

EL ORIENTE



J. OPPEL, Lit.

Manila, Escolta 37.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año III.

Manila 10 de Junio de 1877.

Núm. 24.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por X.
Los grabados: Monseñor Cattani, nuevo Nuncio de su Santidad en España.—Canton, vista de la isla de Shameen ó The Sand Flats, tomada desde Fatti.—Final de una discusión, por José Franco.—Viva Pio IX, por D. Francisco de Marcaida.—Exposición universal de 1878, por P. Lalomberé.—Lógica y literatura, artículo segundo, por D. Francisco de Marcaida.—Fleur de Bruyere, por Adolfo Glatz.—Correspondencia de Madrid, por D. Rafael Ginard de la Rosa.—Aldonza, por Angela Grassi.—Ajedrez: Solucion al anterior.—Anuncios.
GRABADOS. Monseñor Cattani, nuevo Nuncio de su Santidad en España.—Canton, vista de la isla de Shameen ó The Sand Flats, tomada desde Fatti.—Fl Xantium Espinosum.

REVISTA GENERAL.

El tiempo ha mejorado de una manera notable.

Este debia ser el tema obligado de la Revista.

Cuando en una tertulia no hay de que hablar, se habla del tiempo.

Lo mismo le pasa á los Revisteros.

No porque deje de haber noticias, sino porque es necesario empezar por decir algo, y ese algo debe ser el estado de la atmósfera.

Nos achicharramos de calor otra vez.

Aquellos aguaceros tan saludables han desaparecido y el polvo nos ahoga.

La temperatura vuelve á ser el tema obligado de la primera gaceti-lla de los periódicos locales.

En fin todo el mundo se ocupa del tiempo y

nada más justo que yo también me ocupe.

Lo peor del caso es que el calor produce malos efectos en este país.

Las consecuencias se toran.

Digo me parece.



MONSEÑOR CATTANI,
Nuevo Nuncio de Su Santidad en España.

La procesion del Corpus salió el jueves último, asistiendo todas las autoridades y corporaciones civiles, militares y religiosas.

La tarde contribuyó á que la solemnidad religiosa se celebrase con todo el esplendor del culto católico.

La carrera fué cubierta como de costumbre por las tropas de la guarnicion al mando del coronel Sr. Chiqueri.

El Santísimo era conducido bajo palio, este año, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo metropolitano que llevaba á su derecha al Sr. Dean del Cabildo eclesiástico y á su izquierda al Sr. Canónigo D. Manuel Clemente, precediéndole la capilla de la catedral.

Presidió el acto el Excmo. Sr. General Moriones, llevando á su derecha al Sr. Gobernador civil y á su izquierda al Alcalde 1.º Sr. Rocha.

Una compañía y música del Regimiento Peninsular cerraban la marcha.



Ya saben VV. que el triduo con objeto de solemnizar el quincuagésimo aniversario de la elevación al episcopado de S. S. Pio IX, se celebró con gran solemnidad en la Catedral provisional. Las limosnas que se recaudaron por algunas señoras de la distinguida sociedad Manileña alcanzaron á la cantidad de 300 pesos.

En otro lugar de este número damos cabida á un magnífico artículo de nuestro respetable é ilustrado colaborador Sr. Marcada, sobre esta solemnidad religiosa.

También la celebran los PP. de la Comunidad de Agustinos, habiendo empezado ésta el jueves último.

El panegírico dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, estuvo á cargo del conocido y reputado orador M. R. P. Fr. Agapito Aparicio, definidor y cura párroco de Batangas.

..

Se ha publicado en la *Gaceta* el protocolo firmado por el ministro de Estado y los representantes de la Gran Bretaña y Alemania, para arreglar la libertad de tráfico y de comercio en los mares de Joló, arreglo que empezará á regir desde el 26 del próximo mes.

Por su interés y sin embargo de no ser posible dar á Vds. dicho documento íntegro, en los cortos límites de una revista, les daré á conocer las principales aclaraciones convenidas entre los tres funcionarios citados.

»I. El comercio y el tráfico directo de los buques y súbditos de la gran Bretaña, de Alemania y de las demás Potencias se declaran y serán absolutamente libres con el Archipiélago de Joló y en todas sus partes, así como el derecho de pesca, sin perjuicio de los derechos reconocidos á España en el presente Protocolo, en conformidad con las declaraciones siguientes:

II. Las autoridades españolas no podrán exigir en lo sucesivo á los buques y súbditos de la Gran Bretaña, de Alemania y de las demás Potencias que vayan libremente al Archipiélago de Joló, de un punto á otro de sus aguas ó de uno de ellos á cualquiera otro del mundo, que toquen antes ó después en un punto determinado del Archipiélago ó en otra parte, que paguen cualquiera clase de derechos ó se provean de un permiso de aquellas Autoridades, las que por su parte se abstendrán de poner impedimento y de toda intervencion en el referido tráfico.

Queda entendido que las autoridades españolas no impedirán de manera alguna ni bajo ningun pretexto la libre importacion y exportacion de toda clase de mercancías, sin escepcion alguna, salvo en los puntos ocupados y de conformidad con la declaracion III y que asimismo en los no ocupados efectivamente por España con los buques ni los súbditos referidos ni sus mercancías se someterán á impuesto alguno, derecho ó pago cualquiera ni á ningun reglamento de sanidad ó de otra clase.

III. En los puntos ocupados por España en el archipiélago de Joló, el Gobierno Español podrá establecer impuestos, reglamentos sanitarios y de cualquiera otra clase, durante la ocupacion efectiva de dichos puntos. Pero España se compromete por su parte á sostener en ellos las dependencias y empleados necesarios para las necesidades del comercio y cumplimiento de los referidos reglamentos.

Queda sin embargo espresamente entendido que el Gobierno Español resuelto por su parte á no imponer reglamentos restrictivos en los puntos ocupados contrae espontáneamente el compromiso de no introducir en los indicados puntos mayores impuestos ó derechos que los establecidos en los aranceles españoles ó en los tratados ó convenios entre España y cualquiera otra Potencia. Tampoco pondrá en vigor en aquellos puntos reglamentos excepcionales que hubieran de aplicarse al comercio y súbditos de la Gran Bretaña, de Alemania y de otras Potencias.

En el caso de que España ocupase efec-

tivamente otros puntos en el archipiélago de Joló, en los que sostuviera las dependencias y empleados necesarios para atender á las necesidades del comercio, los Gobiernos de la Gran Bretaña y de Alemania no harían objecion alguna sobre la aplicacion de las mismas reglas estipuladas para los puntos actualmente ocupados. Pero á fin de evitar nuevos motivos de reclamaciones que pudieran surgir de las dudas del comercio respecto á los puntos ocupados y regidos por reglamentos y aranceles, el Gobierno Español en cada caso de ocupacion efectiva de un punto en el Archipiélago de Joló, lo comunicará á los Gobiernos de la Gran Bretaña y de Alemania informando al mismo tiempo al comercio por una notificacion semejante que se publicará en los periódicos oficiales de Madrid y de Manila. En cuanto á las tarifas y reglamentos de comercio estipulados para los puntos actualmente ocupados, no se aplicarán á los puntos ocupados ulteriormente por España sino seis meses despues de la publicacion hecha en el periódico oficial de Madrid.

Queda siempre convenido que á ningun buque ó súbdito de la Gran Bretaña de Alemania ó de las otras Potencias se le obligará á tocar en uno de los puntos ocupados, ni al ir, ni al volver de un punto no ocupado por España y que no podrá seguirse perjuicio alguno por tal motivo ni por ninguna clase de mercancías destinadas á un punto no ocupado del Archipiélago.

IV. Los tres Gobiernos representados por los que suscriben, se obligan recíprocamente á publicar las presentes declaraciones y á hacerlas respetar estrictamente por sus Representantes, Agentes consulares y Comandantes de fuerzas navales en los mares orientales.

V. Si los Gobiernos de la Gran Bretaña y de Alemania no rebusan su adhesion al presente protocolo en el término de quince dias, á contar desde hoy ó si se adhieren á él antes de espirar ese término por conducto de sus infrasquitos representantes las presentes declaraciones se considerarán desde luego vigentes.»

..

Se han publicado además otros varios decretos en la *Gaceta*, de la direccion general de Hacienda, unos referentes á la union postal y otros sobre los derechos de timbre y papel sellado.

Todos son de gran importancia para el país y de resultados positivos este último para el erario. La direccion de hacienda no descansa un momento en buscar los medios mas adecuados para que la situacion del tesoro mejore de dia en dia, como no dudamos lo conseguirá marchando por el camino que se ha trazado.

..

¿Que mas de interés podré decir á Vds.? Pues sencillamente que la lotería no me ha tocado y que los premios mayores se han conducido tan mal y se han compuesto de modo que la Hacienda fué le agraciada. No hay señora mas caprichosa que la lotería.

..

El vapor-correo *Marivcles* llegó el domingo último por la tarde, trayendo correspondencias y periódicos que alcanzan al 25 y 27 de abril.

Los telegramas nada adelantan á los conocidos, pues son de fecha posterior.

Las noticias mas importantes las encontrarán Vds. en una correspondencia que se publica en este número original de nuestro corresponsal y querido compañero y amigo don Rafael Ginard de la Rosa.

Así pues me abstengo de comunicárselas á Vds. concretándome solo á participarles algunas noticias que tienen relacion con estas islas, tomadas de una correspondencia de Madrid.

«Se ha fallado el pleito contencioso-administrativo seguido entre los señores Cucullu y Comp. y la Administracion sobre devolu-

cion de unos derechos que se exigieron al primero en la aduana de Manila por una importacion de una partida de tabacos de la Habana: la sentencia del consejo de Estado revoca la dictada en ese Archipiélago y absuelve de la demanda á la Administracion.

Se ha mandado la aplicacion en esas islas del nuevo reglamento de obras del cuerpo de Ingenieros.

El vapor *Cádiz* procedente de Manila y en el que vienen embarcados al general Malcampo con su familia y el señor Chinchilla ex-director general de Hacienda de ese Archipiélago, llegó á Port-Said sin novedad el dia 8 de Abril, y á Cádiz el 23 del mismo.

Han sido nombrados: gobernador de Cotabato el teniente coronel don José Urbano; comandante P. M. de Romblon el capitán don Francisco Arespacochaga y Consejero de Filipinas el capitán de navio don José M. Tuero (ocupa la vacante que ocasionó la salida del señor don Cláudio Montero).

..

No concluiré sin enviar al señor don Carlos Oglou, nombrado consejero de Administracion mi mas respetuoso saludo, felicitándole por su llegada á estas islas.

El señor Oglou, es un funcionario distinguido y en el importante cargo de Secretario del Gobierno Superior de las islas, supo captarse generales simpatías, por su esquisito tacto y condiciones de carácter.

La prensa tuvo siempre mucho que agradecerle en todas ocaciones.

X**

P. D. Recibo en este momento una carta en la que se me suplica participe á Vds. que uno de los premios de 5,000 pesos de la anterior lotería, le ha correspondido en suerte á Feliciano Carotin.

Ya lo saben Vds. y queda complacido el de la carta, cuyo capricho, me ha costado bien poco satisfacer.

LOS GRABADOS.

MONSEÑOR CATTANI.

En la mañana del 24 de Marzo último, llegó á Madrid el nuevo Nuncio de su Santidad, en España, Monseñor Cattani, cuyo retrato copia de una fotografia y tomado de la *Ilustracion Española y Americana*, publicamos en la primera página de este número.

Escasas son las noticias biográficas que hemos podido adquirir acerca de este distinguido Prelado, cuya modestia dá mayor valía á sus muchos merecimientos.

Monseñor Cattani hizo sus estudios en la Academia Eclesiástica de Roma; fué nombrado luego, canónigo de la basilica de San Juan de Letran y sucesivamente Prelado Apostólico, Pro-Nuncio de su Santidad en el Haya y Nuncio en Bélgica, de donde ha venido á la Corte de España con igual cargo.

En todos estos puestos ha dado insignes muestras de sabiduría y celo por el bien de la Iglesia, el cual ha procurado con tanta firmeza como tacto y prudencia esquisita, y en Bélgica deja una gran reputacion, que se consolidará, no lo dudamos, en nuestra católica madre Patria.

~~~~~  
CANTON.

VISTA DE LA ISLA DE SHAMEEN Ó THE SAND FLATS  
TOMADA DESDE FATI.

Cedida por el gobierno Chino como concesion á Francia é Inglaterra despues de la guerra el 1859-60 era un pantano inabitable.

Desde dicho tiempo se ha rodeado de un muro de granito y relleno el centro de material hasta estar suficientemente sólido para la edificacion. Tiene 2850 piés de largo y 950 en su mayor anchura.



Por ambos lados está rodeada de un canal cruzado por puentes, estando las otras dos faces habiértas al río.

El costo total de las obras ascendió á pfs. 325.000

Se han construido muy bonitas casas particulares y una buena iglesia, permaneciendo cerca de una quinta parte sin edificar perteneciente á los franceses.

### FINAL DE UNA DISCUSION.

Hay hechos y cosas, que tienen la propiedad de llamar grandemente la atencion y dar origen á discusiones ora templadas y dignas, ora acaloradas y personales, en el momento de pasar á ser del dominio público.

Recordarán nuestros ilustrados lectores, que en Setiembre y Octubre últimos, se entabló una discusion, sobre la especie botánica *Xanthium Spinosum*, preconizada para la rabia entre *Un aficionado* desde las columnas de este periódico, el Sr. D. Fernando Benitez desde las de la *Revista de Filipinas* y *Diario de Manila*, y el que suscribe, desde las de este último periódico, viniendo, todos por último á estar conformes, y recordando tambien seguramente, lo levantada y templada de la discusion por parte de todos.

Mas no sucedió así en todas las partes de la Península, en donde tambien se discutió grandemente sobre dicha especie botánica, pues tanto en los periódicos científicos, como en ateneos y academias fué objeto de animadas controversias y si bien en la gran mayoría de los casos se hizo de la manera elevada, como deben discutirse los asuntos científicos, en otras, si bien pocas, provocó hasta cuestiones personales. Por eso decíamos al principio que hay hechos y cosas, que tienen la propiedad de llamar fuertemente la atencion, al ser del dominio público.

Para terminar la cuestion que habia provocado el *Xanthium*, ocurriose á D. Vicente Martin de Arganda Director del ilustrado periódico *El Semanario Farmaceutico*, publicar un grabado de dicha planta, que hoy ofrecemos á los ilustrados lectores de *El Oriente*, segun habíamos prometido al terminar aquella discusion si se nos presentaba ocasion para ello.

JOSÉ FRANCO.

Manila 29 de Mayo de 1877.

### VIVA PIO IX.

Tal es el grito entusiasta y universal que hoy resuena en el mundo desde Oriente á Poniente, desde el Norte al Sur. En todas las regiones del globo, en todas las comarcas, en todas las naciones, en todos los pueblos, se ha alzado un cántico de gracias al Dios de Israel, por la prolongacion providencial de la preciosa existencia de Pio IX, VICARIO de JESUCRISTO en la tierra, CABEZA VISIBLE DE LA IGLESIA CATÓLICA. Y ese cántico religioso, ferviente, inmenso, sublime, llegando al cielo habrá colmado de alegría á los ángeles, que obtendrán sin duda para el venerable y santo Anciano, aumento sin medida de las bendiciones con que á Dios plugo colmarle.

El dia tres del mes presente se cumplieron cincuenta años desde la consagracion como Obispo de Pio IX, que cuenta ochenta y cinco de edad y treinta y dos de Pontífice Supremo de la Iglesia católica. Y ya que *El Oriente*, por involuntaria omision, dejó de dedicar un artículo á celebrar tan fausto acontecimiento en el mismo dia del aniversario, subsana su falta tan pronto como le es posible, y consagra estas líneas de fiel adhesion, de respeto profundo y de cariñoso saludo al Pontífice Rey: á Pio IX. Al Papa sabio, santo y prudentísimo, que es la figura más grande de nuestro siglo, y cuyo pontificado constituirá una de las más brillantes páginas de la historia de la Iglesia.

Pío IX, sabio, santo, bondadoso, prudente y firme, obteniendo en los borrascosos tiempos que ha alcanzado la Iglesia la proteccion visible de Dios, ha hecho comprender á cuantos, ciegos voluntarios, no han cerrado los ojos á la elocuente enseñanza y á la brillantísima luz de los sucesos, que en las doctrinas de la Iglesia católica está la verdadera civilizacion y que el Papado ha sido siempre y es al presente el difusor más activo y el protector más celoso y prudente de esa civilizacion.

Hay no es necesario probar las anteriores aserciones, brillantísimamente defendidas hasta por protestantes sabios y distinguidos: las doctrinas, cuya síntesis es proteccion á todo lo bueno, guerra sin tregua á todo lo malo, defensa de la verdad y condenacion del error, sin admitir jamás ni por consideraciones de ninguna clase transaccion entre el bien y el mal ó entre la verdad y el error, porque la primera implica siempre y necesariamente el mal y la segunda implica siempre y necesariamente el error; semejantes en esto á la luz del sol, que deja de ser pura por la interposicion de la más ligera nube; esas doctrinas, repetimos, tienen que ser, han sido siempre, y serán mientras el mundo dure, origen, desarrollo y proteccion de la civilizacion verdadera, de la civilizacion cristiana.

Empero, si no necesitamos probar lo que hoy no puede ser objeto de discusion seria, repitiremos acerca del Pontificado, en el que y en la ilustre persona de tan alta dignidad revestida están fijadas las miradas del mundo entero, algo de lo que hace diez y seis años y con motivo del décimo sexto aniversario del pontificado de Pio IX, dijo un eminente escritor contemporáneo, cuyas ideas y hasta párrafos enteros nos apropiamos desde ahora hasta la terminacion del presente artículo.

Después de haber hablado ligeramente de Italia decía: Suprimid un instante la historia de esa Italia tan desgarrada y tan caída, y suprimid la civilizacion del mundo; pero antes de hacer esta hipótesis, suprimid el pontificado de Roma, y ni Roma ni Italia existirán como pueblos sobre la haz de la tierra.

El pontificado no es italiano, ni francés, ni español: no tiene, en una palabra, nacionalidad determinada: es católico; y este título, que significa universalidad, le obtuvo la Iglesia de Roma antes de que el Pontífice tuviera investidura de temporal señorío.

Si en 1860 y 1861 se discutió en asambleas muy respetables acerca del poder temporal muy respetables acerca del poder cometiendo usurpaciones que *de hecho* han dejado reducido ese poder á límites tan estrechos, que nuestra pluma se resiste á determinar; pero los hechos, que no van acompañados de la razon y de la justicia, en cuyos santos nombres se ha protestado una y otra vez contra aquellos, nunca constituyen derecho; siendo esta ocasion de repetir, con un famoso orador español prematuramente muerto, que en una sociedad ó se es rey ó se es súbdito, y el que en lo espiritual es rey de más de doscientos millones de católicos no puede ser en lo temporal súbdito de nadie.

El Pontificado no es, pues, cuestion de la historia de la Italia, ni derecho controvertible en el proceso de su nacionalidad. Es una institucion preexistente y generadora de esa nacionalidad misma, que nace y brota debajo de la silla de S. Pedro, como nace un río al pié de una montaña. La Italia no tuvo más que abrirle cauce, para ser fecundada por sus aguas regeneradoras. La Italia, que habia dado al mundo la unidad de la ley civil, debió al Pontificado la preeminencia de evanjelizar el género humano en la plenitud de la ley moral: debió el haber conservado la superioridad de Roma sobre aquellos mismos bárbaros que habian bajado como bandadas de fieras á destruirla, y que se pusieron como humildes corrieros á adorarla.... El Pontificado conserva la material existen-

cia de Roma, que, no teniendo razon de ser desde que no era capital del mundo, hubiera desaparecido en escombros de la haz de sus assoladas campiñas, como Tyro y Sydon, Mémphis y Palmira, Tébas y Carthago.

Todo cuando nace y crece y resplandece y dura y queda en la historia, hasta el siglo XVI, tiene el principio religioso por generador y á la Iglesia de Roma por madre amorosa, y fecunda. De ella son todas las grandes obras de la paz, todos los grandes hechos de la guerra, todas las colosales empresas de la literatura, todas las maravillas de las artes, todos los descubrimientos de la ciencia, todos los progresos y adelantos de la legislacion, de la enseñanza y de la política....

Por la religion se fundan las ciudades; por la religion se asientan las bases fundamentales de las monarquias. Por la religion penetran en el Oriente los Cruzados, y la Europa lanza de su suelo á los tártaros y á los arábigos. Los Pontífices no mandaban en Constantinopla cuando se apolieron de ella los turcos; pero eran católicos los reyes que arrajaban de Granada á los árabes, los polacos de Sobieski que salvaron á Viena, los húngaros de Matias Corvino que fueron antes en el Danubio baluarte de la cristiandad, y era, por último, un Sto. Pontífice el que organizaba aquella coalicion gloriosa que postró para siempre en Lepanto el empuje aterrador de los otomanos....

Por la Iglesia se construyen los grandes trabajos públicos que canalizan los rios y desecan los pantanos, los magníficos puentes que aproximan las ciudades, los más grandes diques y muelles que abren seguro puerto á las naves, las vías de comunicacion que dan tránsito á los peregrinos, los suntuosos hospitales que prestan abrigo, lecho, medicina y descanso á los enfermos y desvalidos....

Por la Iglesia se fija el derecho en Códigos como el de las Partidas, se reúnen en los claustros riquísimas bibliotecas. Por la Iglesia son los retirados cenobitas lumbreras de la filosofia, los benedictinos emprendedores obras portentosas de proverbial erudicion; es un Papa el que reforma el calendario y hace progresar la astronomía. Dos Papas cubren la Europa de Universidades que llevan todas el nombre de Pontificias; son misioneros los que traen la seda de la China; es un religioso franciscano el que inventa la pólvora, y es, en fin, la necesidad de divulgar, la que inspira á Guttemberg el portentoso descubrimiento de la imprenta.

Ahora bien; la Iglesia ha realizado esta civilizadora mision por medio del Pontificado, que no solamente es santo y legitimo, sino que es necesario. Necesario para la religion, para la política, para la existencia civil, para la organizacion social, para la paz de Europa, para la independenciam de Italia, para la libertad, para el progreso y para la civilizacion del mundo... Así lo fundó Dios, así lo ha conservado la historia, así lo han consagrado los siglos, así lo ha recibido en legado y depósito la Europa, y así tiene que conservarlo y trasmitirlo á la cristiandad entera y á los siglos futuros....

Después de enumerar los diferentes conceptos en que el Pontificado es necesario, concluye el eminente escritor á quien vamos copiando con estas notabilísimas frases:

«Es necesario, en fin, en su organizacion perfectísima, que satisfaca y sobrepuja todas las necesidades, todas las teorías y todas las aspiraciones políticas. Sucesion electiva, por una votacion, la más libre, mas escrupulosa y más afianzada.—Hereditaria, por la creacion de cardenales, que constituyen una familia de príncipes elegibles, «habidos de la manera única que los Pontífices pueden procrearla.—Monarquía en la supremacia indisputada de la potestad y en la direccion unitaria de los negocios.—«Gobierno representativo, por la inmutabi-



»lidad del derecho, por la autoridad de los  
»Concilios, por la forma de las deliberaciones y la distribución de las gerarquías.—  
»Democracia, por la capacidad, abierta á las  
»condiciones mas humildes, de ascender á  
»las mas escelsas eminencias.—Política como imperio.—Teocrática como sacerdocio.—  
»Constitucion maravillosa, de la cual, si hubieran hablado á Platon y á Aristóteles  
»como existente en alguna región de la tierra, «llevadnos allá, hubieran exclamado á  
»nitos aquellos sapientísimos filósofos, llevadnos allá para que nos prosternemos en  
»adoracion ante esa autoridad portentosa y divina; porque esa institucion que nos  
»divina; porque esa institucion que nos decís, es una revelacion del cielo mismo, por  
»qué todo el poder de la inteligencia y de la sabiduría humana no hubiera sido capaz  
»de inventarla y establecerla...»

Si nos faltan la erudicion y el talento del insigne D. Nicomédes Pastor Diaz, que es el escritor de quien hemos tomado conceptos y hasta párrafos enteros, tenemos el mismo entusiasmo por Roma, capital del mundo cristiano, por la Iglesia, por el Pontificado y por el inmortal Pío IX, que tan dignamente ocupa la silla de San Pedro; y desde el fondo de nuestra alma le decimos:

Sanísimo Padre: sois la encarnacion viva de la justicia, del derecho, de la libertad, de la civilizacion y del progreso. Sois afectísimo á la grandeza y al poder de Roma. á la grandeza y al poder de Italia. Sois el faro de salvacion para la sociedad actual, en la tremenda borrasca que rudamente la combate. Y desde este rincon del mundo pedimos para Vos al Cielo aniversarios mas felices que el presente y que respondan á palabras salidas en mas de una ocasion de vuestros labios augustos y que son para nosotros infalibles profecias.

Esto os dicen, postrados ante vuestro trono pontificio y real, los redactores y los colaboradores de *El Oriente*, y con mayor entusiasmo que el primero el último de todos ellos, que es

FRANCISCO DE MARCAIDA.

## EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878.

Destino que se da al lugar que se habia dado para la Alemania.—Estado en que se encuentran los trabajos del Campo de Marte y del Trocadero.—Desembarazo de los escombros existentes en los subterráneos.—Resumen del reglamento especial de la Exposicion.—Historia del arte antiguo y de la etnografía.—Actividad de los expositores.

Reina en las oficinas de la Comision general, presidida como se sabe por el Sr. Krautz, senador, una actividad tan grande que se puede augurar que la Exposicion producirá los mejores resultados. La correspondencia va tomando cada dia mayor importancia. Todos los paises extranjeros rivalizan en hacer sus exposiciones respectivas de una manera espléndida y grandiosa.

Como es una cosa resuelta que la Alemania no tomará parte en esta lucha pacífica, el espacio que le era destinado será repartido entre las varias naciones: con gusto hemos sabido que de todas partes se pide mas local del que les ha sido señalado.

La España, sobre todo, pide bastante espacio para esponer sus productos y los de sus colonias pacificadas. El Austria desea igualmente aumento de espacio. La Bélgica tiene idénticos deseos, pues desea hacer conocer al mundo entero que estará representado en el Campo de Marte lo adelantada que está su tan próspera industria.

Todas estas peticiones han sido acogidas como era de suponer benévola y serán estudiadas á fin de que todas sean igualmente atendidas. Para satisfacer estas justas demandas habrá que variar desde el principio al fin el plano primitivo: por eso la comision general ha mostrado en esta ocasion la mucha benevolencia de que está animada para complacer á todos: es verdad que lo hace en provecho de la Francia, para la que la Exposicion será una gloria, pues cada uno de los pueblos que prestarán su concurso á ella, dará una idea de sus respectivas riquezas industriales y artísticas.

En el Campo de Marte, los trabajos de mam-

postería tocán á su término: la seccion de Bellas Artes que estará en la parte central del palacio y que se compondrá de edificios hechos de piedra y no de metal, está casi concluida por lo que respecta á la obra maestra. Pronto van á principiar los trabajos donde se va á poner hierro.

Pronto tambien estará concluido el palacio del Trocadero que, como todos saben está destinado para todas las maravillas del arte retrospectivo. Hemos observado que mientras un sin número de operarios se ocupan en la construccion de las paredes de este palacio, otros muchísimos se ocupan en llevar los escombros que hay en los subterráneos. Es sobre estos subterráneos que se edifica. Verdaderamente es admirable el cuidado con que se quitan esos escombros. Estando contemplando estos trabajos nos vino la idea de que podian ser aprovechados.

El *Journal Officiel* publicó estos dias pasados el reglamento especial de la Exposicion retrospectiva. Esta exposicion se llamará: *Exposicion histórica del arte antiguo en todos los paises y de la etnografía de los pueblos no europeos*. Es inútil publicar *in extenso* este largo documento: haremos extracto de las disposiciones mas importantes que contiene, pues estamos seguros de que interesarán á nuestros lectores.

En todo lo largo de las galerías habrá un perestilo cubierto que les servirá de anexo; ahí se pondrán todos los moldages y otros objetos que deberán ser preservados del contacto del aire.

Las galerías tendrán puertas sólidas y con buenas cerraduras—ahí no se encenderá fuego ni se tendrán cajas ó cualquier otro objeto inflamable.

Una comision de admision ha sido nombrada—se subdivide en diez secciones:

- 1.º Arte primitivo y antigüedades de los Galos.
- 2.º Escultura antigua, de la edad media, del Renacimiento: elíptica.
- 3.º Numismática gala y de la edad media: medallones—sigilografía.
- 4.º Cerámica: edad media, renacimiento, loza, porcelanas.
- 5.º Manuscritos, los primeros libros que se imprimieron, dibujos, impresiones.
- 6.º Armas y armaduras.
- 7.º Platería, marfil, cristales, alhajas.
- 8.º Muebles, telas, tapicerias etc.
- 9.º Etnografía de los pueblos no europeos.
- 10.º Instrumentos de música.

Estos estarán expuestos lo mas posible por orden cronológico.

Las cajas que contendrán los objetos destinados á la exposicion histórica y etnográfica serán llevadas á las salas de las galerías que están especialmente destinadas á este objeto: serán abiertas únicamente en presencia de su dueño ó quien lo represente. La administracion de la Correspondencia Parisiense aprovecha esta ocasion para recordar nuevamente que tendrá mucho gusto en representar los expositores que quieran honrarla con su confianza. Dirirse á la Rue de la Barberie 4. París.

Cuando se vuelvan á meter todos estos objetos en sus respectivas cajas, se hará esto por cuenta de la administracion que se encargará de remitirlos á su destinatario: todos los gastos que se ocasionen con este motivo estarán á cargo de la misma.

Como se ve por este reglamento la Comision de la Exposicion no ha omitido nada para que todos estos objetos preciosos no estén expuestos al menor contratiempo. No hay duda que la exposicion del Trocadero será uno de los mayores atractivos del torneo internacional de 1878.

P. LALONBERE.

## LOGICA Y LITERATURA.

### ARTICULO SEGUNDO.

¡Perversos cajistas, amigo y señor Entrala, que nos han dado por madres á V. la hipóbole y á mí la lógica, haciéndome decir al final de mi primer artículo, que como la de V. las hipóboles, la lógica era mi *mamá* (con acento

y todo); cuando la palabra por mí escrita, y *corregida en las pruebas*, fué *manía*! ¿A que ponen otra vez *mamá*? No: han escrito muy clarito *manía*. Nos hemos salvado. ¿Tendrán después de todo, razon los cajistas, al menos en lo de hacer á V. hijo de las hipóboles, á las que tan aficionado se muestra en casi todos sus escritos? Pero basta de preámbulo.

Comienza V. la segunda parte de su primera carta íntima, ponderando las dificultades de hacer un drama bueno: lo cual no comprendo á propósito de qué ha sacado V. á plaza; porque en ninguno de mis artículos, á que V. alude, hay ni siquiera la indicacion mas leve de que sea cosa facil escribir un drama bueno. Reconozco que es difícil, difícilísimo; pues requiere la reunion de circunstancias de que carece la mayoría de los que los han escrito; y por eso son tan pocos, en relacion con el número total, los dramas muy buenos, ó sea perfectos y completos.

El lunar mas grave de la obra, como que constituye su esencia, lo encuentro en el propósito de enaltecer á Carlos, duelista, falaz, asesino y suicida; y V., conviniendo en que esa es, en efecto, la tendencia del drama, considera erróneos y objeto de obcecacion aquellos calificativos, y dice que no sabe que haya sido nunca inmoral demostrar que el hombre espía siempre sus culpas y que Dios castiga nuestros delitos en la tierra, lo cual es (añade V.) perfectamente evangelico y cristiano.

Una de dos cosas Sr. Entrala: ó Carlos es duelista, falaz, asesino y suicida, como yo afirmo, ó no es ninguna de estas cosas, como V. sostiene. Si lo primero, tratar de enaltecerlo, es inmoral propósito: si lo segundo, no tendré dificultad en convenir con V. en que el drama del Sr. Echegaray equivale á un sermón de misiones, y encierra, por tanto, cuantas lecciones morales plazca inventar á la imaginacion mas creadora y fantástica, en lo cual la de V. puede competir con la del mismo Sr. Echegaray.

Pero lo gracioso es que V., que niega que Carlos sea duelista, falaz, asesino y suicida, reconoce y confiesa que es todas estas cosas, al tratar de demostrar que no es ninguna de ellas. Veamos si hay exactitud en lo que acabo de decir; porque ó V. ó yo discurrimos bajo la influencia de la obcecacion mas incomprensible. V. dice que yo soy el obcecado; pero cuente V., Sr. Entrala, con que, si no lo soy yo, la oracion se vuelve por pasiva. Quien de los dos lo sea, lo decidirán los lectores de nuestros artículos, si es que han necesitado leer el presente para pronunciar su fallo, al cual desde luego me someto.

Vamos á lo de duelista. V. dice que, dadas las ideas caballerescas del siglo XVI, dada la impetuosidad de carácter de Carlos, dadas sus aficiones militares, debia hacer lo que hubiera hecho cualquier niño, y lo que se hace hoy en pleno siglo XIX, á despecho de la moral y de las leyes: buscar al matador de su padre y vengar tamaña culpa cara á cara y con armas iguales. Esto *debía* hacer, segun V. ha dicho.

La moral es la misma en nuestro siglo que en el siglo diez y seis, en el que tambien estaba el duelo prohibido por las leyes con penas severísimas. Luego si reconoce V. y confiesa que hoy en pleno siglo XIX, á despecho de la moral y de las leyes, se hace lo propio que en el siglo XVI, no comprendo porque Carlos *debía* hacer lo que hizo; pues lo que es contra la moral y las leyes, no solo no debe hacerse, sino que estamos obligados á no hacerlo.

Otra cosa es que V. me hable de las ideas caballerescas del siglo XVI, como motivo de disculpa, pero no de justificacion, del proceder de Carlos, y que mencione V. los hábitos militares de este y la impetuosidad de su carácter, con el propio objeto: pues vendremos á parar en que V., para probar que Carlos no era duelista, enumera los motivos de disculpa de que lo fuere; viniendo así á convenir conmigo en que lo era.

Mas yo tal vez no hubiera calificado de duelista á Carlos, si en el drama no existiese mas desafio que el que tuvo con el conde de Pacheco. Empero, para darle la calificacion que repito y sostengo, me fundé en que además provoca á duelo á Fernando, porque este quiere cumplir el deber de restituir la vista á Aurora, y después vuelve á provocarle y se bate con él, porque



pide luces para que Aurora se conveza de que ha recobrado la vista.

De manera que si á un hombre como Carlos no se le llama con propiedad duelista, le podremos llamar anacoreta, ó pacientísimo cordero, ó trapense.

Pretende V. defender á Carlos del cargo de falaz, enalteciendo su pasión por Aurora, cuyo origen me dice V. que desconozco, al calificarla de insensata; y esto me hace sospechar que ni para discutir acerca de su mérito ó de sus imperfecciones, ha leído V. el drama del señor Echegaray, en cuyo acto primero explica Carlos á Parreño que estaba ciegamente enamorado, desde la primera vez que la vió, de una jóven á quien no conocía. Cuando al final del acto primero descubre Carlos quien era aquella jóven, si no hubiese sido mentecato y perverso, se habría alejado para siempre de una mujer entre la cual y su persona se alzaban como fantasmas aterradores surgidos de un mar de sangre, los antepasados de ambos, sacrificados recíprocamente á las rivalidades que de siglos atrás, como se infiere de lo que Carlos dice tambien en el acto primero, dividían á las dos familias.

Entonces Aurora, por él, por el marqués de Quirós, por el matador de su padre, no podía de ideas dentro de la cual se discurre en el drama, que los de odio y venganza; y así lo dice ella. De consiguiente, ninguna privación hubiera impuesto á Aurora, que aun no le conocía, ni le amaba, alejándose de ella para siempre.

Pero en vez de seguir esta conducta, única que el honor y las conveniencias sociales consentían, mudar de nombre y apellido V. aprovechando la circunstancia de que aquella jóven no podía conocerle (circunstancia á pesar de la cual es no solo inaceptable sino imposible la existencia de trato y de relaciones entre Carlos y Aurora, como ya en uno de mis artículos he demostrado), entrar en su casa é inspirarle amor, era quebrantar esas leyes del honor tan decantadas en el drama: era mentir: era renegar de su apellido; era, en fin, hollar todos los respetos humanos, á trueque de satisfacer una pasión fundada tan solo en la impresión de los sentidos y que, por tanto, no podía ser grande, ni sublime. Ardiente sí, tanto como V. quiera: tanto como la lava de un volcan: tanto como el fuego del infierno, en que Carlos se abrasaba.

De suerte que, al inferir de lo que digo respecto del amor de Carlos á Aurora, que para mí el amor es un afecto supeditado siempre á las reglas de la conveniencia, de la educación y de la moda, incurra V. en un error tan evidente, que lleva la prueba en su propia enunciar.

Cómo entiendo yo el verdadero amor, no tengo para qué decirlo ahora, Sr. Entrala. Si le propongo á V., por mas que esto sea antiperiodístico, que lo definamos ambos en una sola frase, la mas breve y expresiva que nos dieten nuestras almas, y sometamos las definiciones á la persona que V. designe, para que decida quien de nosotros lo comprende mejor. Y hecho esto privadamente, podremos luego, si V. quiere, publicar nuestras definiciones y el fallo que hubieren obtenido.

Pero insisto en que en la pasión de Carlos por Aurora no se revela un átomo de sublimitad, ni de grandeza; porque no hay en ella un átomo de grandeza y de sacrificio; consultándose sólo, ó por lo menos muy en primer término, la propia felicidad del enamorado galán.

Dice V., con habilidad, pero con inesactitud, que Carlos se resigna al martirio de ver ciega á Aurora, por el deseo de que no descubra esta lo que puede acabar con su dicha y su reposo. Carlos (y no discutamos ya sobre la evidente falta de realismo de estas situaciones) sabía que, recobrada la vista por Aurora, se convertía para esta en objeto de odio y de execración. De consiguiente no son la dicha y el reposo de Aurora lo que le preocupa, sino su propia felicidad: porque el amor de Carlos, que V. defiende como grande y sublime, ha sido por V. mismo condenado, al hablar del egoísmo del hombre en sus amores: egoísmo que, en efecto, no comprendo, porque para mí amor y egoísmo se repelen, y aman de verse juntos. «¡Dichoso V., si ha amado de esta manera!»

Sintetizando el drama ha dicho V., como ya indiqué ántes, que nunca ha sido inmoral, sino

muy evangélico y cristiano, demostrar que el hombre espía siempre sus culpas y que Dios castiga nuestros delitos en la tierra.

Esa demostración, en el caso concreto del drama, resulta á pesar de la tendencia general del mismo y la especial de enaltecer, de ensalzar á Carlos; pues no cabe considerar castigo de las graves faltas por él cometidas lo que se presenta como el último acto de grandeza, de heroísmo, de hidalguía, de amor sublime, de espíritu de justicia, de tremendo respeto al juramento empeñado. Lo que en el propósito del autor de un drama viene á enaltecer la apoteosis de un personaje criminal, no encierra lección de moralidad, porque en realidad sea providencial castigo de sus crímenes: sí, Sr. Entrala, crímenes; sino que sirve de prueba de la falsedad de aquella deificación y consiguientemente de la inmoralidad del drama, que exhibe como el último esfuerzo de lo grande, de lo noble y de lo sublime, lo que es realmente el último de los delitos cometidos por un iluso, descreído y orgulloso.

Esto por una parte. Por otra no es exacto que el hombre espíe siempre sus culpas en la tierra y que Dios castigue nuestros delitos en la tierra. Lo contrario se vé con frecuencia tanta, que ha servido de argumento á muchos impíos para negar la providencia de Dios, cuya infalible palabra anunció diferentes veces, y una de ellas en el sermón de la montaña, que los buenos han de padecer en este mundo toda clase de persecuciones, contrariedades y males. Si no fuese por las tigras de la implacable vieja Atropos, los pícaros, en cuanto á prosperidad, serían dignos de envidia frecuentemente.

Veamos, ahora, si Carlos merece el calificativo de asesino, contra el cual protesta V. enérgicamente; y para ello copio las palabras de V., que acerca de esto dice lo siguiente:

«Porque riñe con Fernando, y en un acceso de celos y de ira quiere atravesarle el corazón, cuando vé que no acepta la riña á que noblemente (¿?) le ha invitado, dice V. que es asesino. Es decir que todo el que amenaza á otro en momentos de vértigo ó de acceso, y no consuma su delito por la intervención de otra persona, es un asesino para V. De modo que la palabra *te voy á matar*, tan frecuente en boca de las madres cuando se vén desobedecidas por sus hijos, le bastaría para llevar al cadalso á todas las madres de la tierra. Me deja V. perplejo»

Su perplejidad de V., Sr. Entrala, procedo de mis asertos, sino de las consecuencias que V. deduce, que son tales que me dejan ultra perplejo y como dice un personaje de cierta piececita andaluza, *confundido é confusión*.

Los vértigos y los accesos que trastornan la razón, para que escusen algo en los delitos, han de reconocer causa legítima, lo mismo ante la filosofía penal, que ante la razón humana, que es la norma en que aquella se inspira. Carlos se coloca, ó lo coloca V., en situación de vértigo ó de acceso, porque, como base de todas las demás bellas cualidades que le adornan, tiene el genio de un demonio; y en esta situación descarga el golpe de muerte sobre Fernando que, inerte, le ofrece de pecho: y si el homicidio no se consuma, es, á pesar de la voluntad de Carlos, por la intervención de otra persona, que paraliza el brazo del homicida.

¡Verdaderamente es mucha mi obcecación! Llamar asesino al hombre que sobre seguro y sin motivo legítimo realiza el último acto que de su parte tenía que poner para matar á otro, es desconocer el idioma, ya vulgar ya técnicamente usado.

¿Con que la frase *te voy á matar* de las madres á los hijos, frase que en su entonación y en su origen es la antítesis de su significado, es para V., Sr. Entrala, lo mismo que el dar una estocada á un hombre con la caritativa intención de atravesarlo de parte á parte? Digo esto, porque V. me dice que aquel para quien Carlos es asesino, debe condenar al patíbulo á todas las madres que profieran aquella amenaza, como reas, seguramente, de tentativa de homicidio.....

Llegamos ya á lo de suicida, á propósito de lo cual dice V. que para mí no será dramático, ni grande, ni sobrenatural, ni extraordinario, Carlos matándose y vengando al padre de su amada, para dar á Aurora la última y mas

eficiente prueba de su amor, en cumplimiento de la palabra empeñada de dar muerte al matador de su padre tan pronto como ella le dijese quien era. Después de lo cual añade V: «¡Y á esto le llama V. suicida, amigo mío; comparando á Carlos con esa serie de monomaniacos y de locos, siempre desgraciados, que han apelado al veneno y á los fósforos para dar fin á contrariedades vulgarísimas!»

Carlos matándose en la situación en que lo verifica, constituye una situación dramática, si, pero de mal género, como lo es siempre el recurso del suicidio, á que muestra afición el señor Echegaray, que con otro suicidio desenlaza la intriga de *En el puño de la espada*; pero no me parece grande, ni extraordinario, ni sobrenatural, que tan colosal figura, como para V. es Carlos, apele al recurso de que se valen los monomaniacos (palabras de V.) que han apelado al veneno y á los fósforos, para dar fin á contrariedades vulgarísimas.

Síntesis del raciocinio de V. El hombre que se mata por un motivo fútil, es suicida. El hombre que pone fin á sus días á impulsos de una contrariedad que yo deduzco: luego es suicida. Consecuencia que me deduzco: luego las leyes, la moral, la razón y el diccionario deben corregirse, porque enseñan de consuno lo contrario de lo que V. afirma.

El pensamiento de *La Esposa del Vengador* es atrevido y hay novedad en algunas de sus situaciones; pero el de Icaro, y las situaciones nuevas carecen de realismo, pues están creadas á espensas de las exigencias de la verdad. Su género se sale del molde conocido hasta ahora entre nosotros; pero V. me dirá porque á Echegaray y á sus admiradores se les llama *germanófilos*. Las creaciones que se hacen fuera del arte no pueden ser, ni lo han sido jamás, obras del genio, como nunca han sido ni serán buenos argumentos los que se han hecho y se hacen fuera de las reglas de la lógica, ni bellas catedrales, ni magníficos palacios, ni suntuosos y admirables monumentos los que se han construido fuera de las reglas de la arquitectura; pues en todo lo artístico crear fuera del arte es crear contra el arte; y en lo científico, crear fuera de la ciencia es crear contra la ciencia.

Echegaray, pues, al romper con la forma de las antiguas tradiciones, no ha creado un género dramático, segun dicen (y extraño que á sus oídos de V. no haya llegado) quienes sabían bastante de literatura dramática: ha importado el romanticismo galo-germánico. Hé ahí lo que ha hecho.

Sí: el teatro ha de presentarnos los grandes problemas de la vida: las luchas del espíritu: los terribles dramas que se desenvuelven en el mundo; pero, al hacer todo esto, puede y debe ser moral, puede y debe ser escuela de las costumbres, sin constituir, por eso, inútiles las iglesias y las artes.

V. me dirá qué le queda después de esto á Echegaray, de la grandeza de Byron, de la terribilidad de Shakspeare, de la originalidad de Moliere y de la sabiduría de Calderon, con que V. tan generosa y espléndidamente le ha exornado.

¡Que el siglo XIX no rinde culto á ídolos falsos! ¡Que proclama á Echegaray como un genio de la dramática española! ¡Válgame Dios, Sr. Entrala, y á donde le ha hecho á V. llegar su afición á las hipérboles!

Siete literatos de Madrid y uno de Manila ¿son, por ventura, la representación del siglo? Si lo son, el siglo XIX proclama á Echegaray como un genio de la dramática española. Pero ¿y si no lo fuesen? ¿Si no representasen siquiera mayoría numérica (que no es la mas respetable por la sola razón del número) entre los literatos españoles?

¡Que el siglo XIX no rinde culto á ídolos falsos! Cien y cien escritores, nacionales y extranjeros, han dicho y repiten todos los días lo contrario: y aunque no sea la autoridad mas respetable que pudiera citar en esta materia, oiga V. á un genio de veintidos años de edad calificar á nuestro siglo: oiga V. á Bello y Chacon, que en su brillantísima poesía titulada *El Siglo XIX*, después de llamar *vestigio informe y fatídico* al espíritu del siglo, añade hablando de este:



No: dejadlo pasar. Pase en buen hora,  
envuelto en sus brillantes devaneos,  
dando con su influencia seductora,  
luchas al alma, al corazón deseos!  
Tal vez él mismo sus estragos llora,  
su desnudez cubriendo de trofeos;  
y el hierro, que forjara en su locura,  
templado está con llanto de amargura.

Dejad que pase sobre el pobre suelo,  
cual negra nube por los anchos mares,  
con máximas de duda y descousuelo  
hollando tronos y manchando altares!  
Dejad que pase, de discordia y duelo

llenando artero los paternos lares,  
vertiendo sobre estrados, sobre reyes,  
densa llovizna de caducas leyes.

Dejad que pase, con mentido alhago  
del corazón secando las creencias!  
Dejad que insulte con sarcasmo vago  
al mismo objeto, que buscó en sus ciencias!  
De Palmira, de Méfis, de Cartago,  
dejadle que recoja las herencias;  
remedando en sus fabricas mezquinas  
esas grandes magníficas ruinas!

He ahí, mi amigo Sr. Entrala, el retrato del

siglo XIX: retrato que lo único malo que tiene  
es su tremenda semejanza con el original

En mi próximo artículo, que espero no será  
tan estenso como el presente, contestaré á la  
segunda *Carta íntima*, con que me favoreció V.  
en el número de *El Oriente* del domingo úl-  
timo; terminando así una serie de artículos, en  
que recelo haber puesto á prueba la paciencia  
de sus lectores.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

Manila 6 de Junio de 1877.



CANTON, VISTA DE LA ISLA DE SHAMEEN Ó THE SAND FLATS, TOMADA DESDE FATI.

### FLEUR DE BRUYERE.

Corría el año.... La fecha no hace al caso.  
Corría la época en que la vida, en el abril  
de la existencia, se abre como el botón de un  
lirio cándido, para recibir en el fondo de su  
virgen cáliz el infinito goce de las ilusiones, el  
inefable rocío de los afectos, de las pasiones  
incipientes, del amor melancólico, del amor na-  
tivo.

¡Qué edad aquella! ¡Ojalá aquel tiempo hu-  
biera sido lo infalible y lo perpétuo!

Pero ántes al contrario, ese reloj de arena,  
cuyos granos pasan por el cristal incesantemente,  
demostrándonos que cada instante se pierde en  
la nada, como una gota de la vida; ese reloj  
que parece una policía funeraria, nos ha de-

mostrado que la edad de los veinte años no es  
infalible, sino que es el génesis de un torbe-  
llino de deleznales fantasmas y visiones; y que  
léjos de ser perpétua, se parece á esas meta-  
morfosis de los animales batracios, ó á esos  
insectos que nacen á la mañana y mueren á la  
noche.

¡Brusca transición la que se opera en el es-  
pacio de ocho á diez años! El espíritu del man-  
cebo que acaba de librarse del servicio de las  
armas por su posición, ó por la brutal é idero-  
gable ley de la casualidad, tiene tal fuerza de  
credulidad, que ama—como los romanos del  
imperio—hasta á un *Dios desconocido*. El jó-  
ven mancebo podría pasar con frugal alimento  
pero sin creer, perdería la razón; sin amar,  
perdería la vida.

A los treinta años ¡qué diferencia! la cabeza

ha absorbido novísimas doctrinas y el corazón  
se ha transfigurado, cuando no ha desaparecido  
como polea de la vida moral. Llega la época  
de la realidad y la realidad no es más que un  
proceso aritmético, donde el escepticismo se ahu-  
yenta no más cuando se verifica esta opera-  
ción, base de la vida práctica.

Tres y dos son cinco.

Pero abandonemos este paralelo, y, como suele  
decirse, no nos metamos á redentores.

Seguramente que los lectores habrán oído,  
y algunos conocerán á fondo este nombre:

*Fleur de Bruyere.*

Pero por si alguno no lo tiene presente, sepa  
que esta frase es el título de una pieza de salón  
del, á mi juicio, incomparable compositor Ket-



terer, autor de otras piezas de la misma índole *Argentina, Diamantina, Gaetana &c.*

Yo conocía la *fleur*.

Años hacía que entraba con toda franqueza y familiaridad en casa de unos amigos míos, cuya hija mayor, siempre me pareció poco amable por la viveza de su carácter, la coquetería

de sus expresiones y sobre todo una especie de frialdad estudiada, con lo que se vanagloriaba estar asegurada de incendios, sobre todo del incendio del amor platónico.

Reía, bailaba, bromeaba con todo el mundo sin imán posible para su mirada, sin corriente posible para conmovier su corazón.

Una noche se daba en su casa un concierto, C\*\*\* había de lucir sus habilidades de ejecución, ya que no de sentimiento, porque á ella se oponía su sarcástica idiosincracia.

Llególe el turno y puso las manos en el piano cerca del que me encontraba yo casualmente. Como el talento de la pianista era grande



EL XANTHIUM ESPINOSUM.

comencé á asimilarme á aquella inspiracion que vico á mi oído, y una lágrima se deslizó por mi mejilla.

Y como si los espíritus tuvieran su estereotipia y su reproduccion, miré á C\*\*\* y ella puestos sus ojos en los míos, también dejó escapar una lágrima.

¡Que hermosa está una muger en aquella situacion!

¡Cuántos corazones redime la inspiracion y el fuego del arte!

¡Cuántas lágrimas son el bautismo de un amor eterno!

..

Pocas horas habian pasado, cuando interrogué á C\*\*\* el nombre de aquella pieza musical.

—*Fleur de Bruyere*, me contestó llena de melancolia, de miedo, de esperanza.

..

*Fleur* comenzó á ser mi entretenimiento; era el imán que me acercaba á C\*\*\* y á la vez

dudaba de que C\*\*\* pudiera sentir como yo cuando oía la *mazourka*.

Adopté un plan diplomático, el de la indiferencia, constantemente interrumpida por C\*\*\* que me decía:

—¿Quiere V. oír *Fleur*?

—Bien, contestaba yo.

..

A los pocos días me convencí de la trans-





formacion y de cómo se elevaba el alma de C\*\*\* porque esta enojada me decía:

—Oírà usted *Fleur*, pero con una condicion.

—Venga.

—Que no se ha de distraer.

—La escucho con entusiasmo.

—No quiero que la escuche.

—¿Pues?

—Quiero que la vea.

—¿Y la música se ve?

—Sí, señor.

—*Non capisco*.

C\*\*\* se enojó. Pasado aquel rato de prueba, la dije;

—Se la solicita.

—Pida.

—*Fleur de Bruyere*.

—Jamás.

—¿Y si le prometo verla?

Soló la introduccion. Al llegar á la segunda parte, vi un verdadero reflejo del cielo en esta trinidad:

r *Fleur de Bruyere*, una lágrima y una sonrisa apenas perceptible.

Trancurrido algun tiempo, C\*\*\* y yo recordábamos la iniciacion de la identidad en que se confundían nuestras almas.

*Fleur* había galvanizado su corazon, había educado su alma.

Una lágrima abrasadora había denunciado el fuego íntimo de un amor, nunca extinguido ni entibiado.

Una sonrisa era la celebracion solemne de su alegría y de su redencion:

La mirada, en fin, era mi juramento sagrado, la fórmula sublime que no sabe engendrar el pensamiento, ni sabe desarrollar la palabra.

Han pasado años.

Desde entónces, siempre que oigo *Fleur de Bruyere*, siento el eco de una dulcísima tradicion de mi alma; y por más que he pasado de la edad primera, si creo en algo, creo en el espiritismo de la música, con sus agentes, sus *mediums*, sus importantes revelaciones y las conquistas que lleva á cabo, aprisionando el alma entre sus armonías.

ADOLFO GLATZ.

Manila, Junio 1877.

## CORRESPONDENCIA DE MADRID.

Sr. Director de *El Oriente*.

Madrid 20 de Abril de 1877.

Muy Sr. mio: Escribo en los momentos en que la guerra de Oriente se desencadena. Ya el telégrafo le habrá anticipado cuanto se relaciona con este asunto.

Después de larga expectativa sostenida por la diplomacia, la cuestion de Oriente se dibuja siniestramente sobre un fondo de batalla, digno de Vernet.

Parece que la lucha no pasará por ahora de la cuenca del Danubio; pero ¿quien sabe á donde el carro de la guerra puede rodar una vez puesto en movimiento.

Por lo pronto ya en el Montenegro se reanudan los combates; el imperio turco está en ebullicion; las hordas del Asia se preparan á defender la media luna en las provincias europeas: solo con su territorio asiático puede contar la Puerta: sus provincias de Europa están profundamente agitadas ó se muestran hostiles á su poder.

Las gestiones de la diplomacia en pró de la paz europea pueden reasumirse en la siguiente anecdota, referente al general Ignatieff.

Iba este á abandonar el hotel en que ha vivido en París, el Hotel del Rhin. Al entrar en su habitacion de la plaza de Vendome, el general ruso encontró sobre el velador, en un florero, una bella rama de olivo.

—¿Quién ha colocado esto aquí? preguntó el embajador á Madame Mercier, propietaria del Hotel, á quien había mandado llamar.

—Fui yo, señor; el olivo es emblema de la paz que todo el mundo desea.

—Todo el mundo, excepto los ingleses, replicó el general Ignatieff.

Tales han sido los preliminares de la sangrienta lucha que comenzará en breve.

No es Madrid ni con mucho la ciudad de los templos, que no pasan de ser medianos mucho mas si se comparan con los suntuosísimos de Toledo, Sevilla, Burgos, Leon y tantas otras poblaciones españolas, que levantan al cielo las mil agujas de sus góticas iglesias y catedrales, himnos de hiedra de la fe cristiana. Tampoco las fiestas de la Semana Santa ofrecen el atractivo que en otras partes.

No obstante no deja ser curioso el recorrer, en los dias solemnes en que la iglesia conmemora los últimos dias de Cristo, los templos de Madrid, y los monumentos que en ellos se ostentan.

En esta escursion piadosa hallamos el monumento de la iglesia del Carmen, con sus cuatro estatuas de los cuatro Evangelistas sosteniendo el Arca del Testamento, y las de Moises, Aaron y Melquisedec, todo ello cubierto por espléndido pabellon de seda y terciopelo carmesí bordado de oro; el de San Luis grandioso y severo, de proporciones colosales y profusamente iluminado aunque no se ve al exterior ninguna luz: las cuatro pirámides de las Delcalzas Reales, terminadas por palomas de bronce: el arco gótico del monumento de las Calatravas con las cinco grandes lámparas pendientes y los escudos de armas que adornan los muros. En la parroquia de San José asombra el Cristo del Desamparo, del escultor del siglo XVI Alonso Mena. San Millan ostenta sus escalinatas y su templete árabe, todo espléndidamente iluminado. En las Salesas Reales, la orden del Santo Sepulcro, muestra sus escudos con la cruz y un rico tabernáculo. Los soldados romanos de San Marcos; la gran nube rodeada de ángeles de la iglesia del hospicio y su monumento bizantino. Los doce apóstoles y las virtudes teologales en las Comendadoras. Todo esto y mucho mas en otras iglesias, atrae á la multitud, que se postra humildemente ante las aras cristianas.

Brusco es el tránsito, Sr. Director, pero la vida no es mas que un perpetuo cambio de decoracion y apenas terminadas las fiestas religiosas se reanudan las fiestas profanas.

*Cómicos para la Habana*, chispeante cuadro zarzuelesco de la vida agitada y cómica de entre bastidores de Artzu y Nagau, ha hecho la alegría del público que acude al teatro de la comedia.

En el teatro Martin se pone en escena *Sathaniel*, de Navarro, obra fantástica, cosa rara, bien versificada y por de contado con efectos escénicos muy agradables, que aun embelesan al público de Madrid á pesar de que en este género de impresiones plásticas somos algo exigentes, mas de lo que conviene al bolsillo de las empresas.

La música dramática tiene hoy en Madrid dos centros encarnizados rivales: el teatro Real y el teatro del Príncipe Alfonso. Preciso es confesar que todas las ventajas están por ahora del lado de este último coliseo. Robles, el empresario del teatro Real, destronado por el del teatro del Príncipe, coje el cielo con las manos. Hasta ahora no había sufrido competencia y reinaba como el leon en la soledad. En esto podrá perder un empresario, pero de seguro que ganará el público.

En el teatro español se ha oido con gusto el poema dramático de D. Marcos Zapata, *El Solitario de Yuste* que se reduce á una serie de cuadros admirablemente trazados sobre el fondo sombrío de los últimos momentos del emperador Carlos V, en el monasterio á que se retiró cuando vió que la fortuna no sonreía á los viejos. Hay en este poema la narracion del duque de Gandía en que refiere las causas de su con-

version, asunto que ya había servido de tema al gran duque de Rivas para uno de sus mas bellos romances. El carácter de Carlos V no está muy bien comprendido, pero si vigorosamente pintado, como de tan hábil autor dramático, de quien se conserva en el teatro una brillante produccion, *La Capilla de Lanuza*, pintura mas que drama, como *El Solitario de Yuste*.

Los Sres. Vico y Cepillo comparten los mas salientes cuadros de este drama. Vico interpreta á Carlos V, Cepillo al duque de Gandía, el que después la iglesia colocó en sus altares. El primer acto es monótono; redúcese á la celebracion de los funerales que segun las crónicas cuentan se hicieron por el emperador muerto en nombre del emperador vivo.

En el segundo acto, la accion animase algun tanto; es ya Carlos V en la agonía poseído de atroces remordimientos al recuerdo de una de sus víctimas políticas: en vano el duque de Gandía se esfuerza por llevar alguna calma á su espíritu; la esposa del muerto por la sentencia imperial, loca y vagamunda, aparece al pié del muro del monasterio, seguida de su hijo jóven trovador que tañe en el laud lamentables eudechas. Las carcajadas de la loca y las notas del laud llegan á oidos del emperador moribundo y de aquí resulta una escena de terror bellísima, la única dramática de la obra del joven poeta Sr. Zapata, cuyo estro lírico aun no ha logrado ajustarse á las estrechas proporciones del teatro.

*Reñirse para vencer* es otra de las producciones nuevas; nuevo es tambien en el teatro su autor, el Sr. Barranco, pero ha acertado en su primera obra. Trátase de un marido que creyéndose engañado por su esposa, para librarla del anatema social, se confiesa reo de infidelidad conyugal, papel que sostiene aun después de conocer la inocencia de su esposa, con el fin de alejar á esta de la desmedida pasion que muestra por el lujo y las estuendosas y vanas agitaciones del gran mundo.

El pensamiento es original y la ejecucion artística.

Ha aparecido en el Teatro Español un fenómeno, una mujer pez, la *Reina de las aguas*, artista anglo-americana, que vive en el agua como nosotros en el aire. Al efecto aparece en el escenario un *acuarium* de hierro y cristal, al través de este se vé á miss Lurline, vestida de plateadas escamas, evolucionando en el líquido elemento, al par de algunos peces de colores, menos ágiles y brillantes que ella, y que parecen habituados á las visitas de su compañera acuática.

Miss Lurline, duerme en el fondo del *acuarium* muellemente reclinada, otras veces monda lentamente una fruta y la come con toda la gracia de que es capaz una merluza, bebe tragos de una botella que supongo contendrá algun licor confortante, escribe en una pizarra, en gruesas letras frases galantes dirigidas al público que aplaude ruidosamente y por último, fija en el fondo del depósito una silla y al través de sus palos se desliza rápida y deslumbradora como un relámpago, haciendo centellear á la luz del gas las escamas y los vivos colores de su traje de dorada.

El público de Madrid está encantado de la adquisicion del empresario del Teatro Español: va allí todas las noches y aplaude á rabiar; sale la náyade del agua, donde permanece media hora sonriendo y con los ojos abiertos sin esfuerzo, saluda, se sacude y desaparece entre bastidores, mojada y alegre como Venus surgiendo de las olas. Un espectador exclamaba extático al verla tranquilamente reclinada en el fondo del *acuarium*:

—¡Esa mujer tiene agallas!

Otro pedía á la empresa el aprovechamiento de la pesca del estanque y hubiera de buena gana echado el anzuelo en el baño de la ondina.

Una gran actriz, rival de la Ristori, se ha dejado ver en el Teatro Real; la Pezzana. Primero



en la *Medea* nos dió á conocer su poder trágico, despues en *La dama de las Camelias* su sensibilidad dramática y en *L'Ostessa dil leon d'oro* sus talentos comicos. Es una artista terrible, patética y graciosa: las tres cuerdas de la expresión teatral vibran alternativamente en su poderosa organizacion.

*Entregar la carta*, comedia en tres actos de Moral y Cuenca, ha mantenido la sonrisa en los labios del espectador: la sencillez del argumento está realzado por la discrecion y gracia del diálogo. Pero nada mas.

La primavera abre al público los conciertos; ya no los dirige el ilustre maestro Sr. Monasterio, pero el Sr. Vazquez sostiene poderosamente, como en el teatro real, la maravillosa batuta de las inspiraciones musicales. Este año no han presentado nada que pueda llamarse notable y nuevo.

El domingo de Ramos el concierto fué religioso: el *Stabat Mater* de Rossini, ese poema musical de sublime belleza y de melancólica inspiracion, el *Ave Maria* de Gounod, que despues de la Schubert, es en mi concepto el canto religioso mas grande que se ha oido nunca en la tierra y la *marcha religiosa* de Espi, instrumentada por Broca, obra que arranca de la música eclesiástica y se inspira en el *Tantum ergo* de Gounod, fueron acogidos con aplauso unánime. Pero el éxito estuvo reservado al gran *Sepeciar* de Bethoven: esta obra está llena de efectos que difícilmente se pueden apreciar en el primer momento, pero que una vez saboreadas se hacen compañeras de la vida y ocupan la vigilia y el sueño: tan poderosas son y tanta variedad y sencillez encierra la creacion del maestro alemán. La *Fermata* del cuarto tiempo es la explosion de los instrumentos de cuerda: nunca el violin ha expresado mejor ni ha hecho sentir mas. Bethoven es tan delicado como profundo: es preciso agotar á pequeños tragos esa copa que nos ofrece, y que produce la dulcísima embriaguez que trasporta el alma al mundo de fantasías pitagóricas.

Goethe, como todos los grandes poetas, ha dado temas á la música dramática. Despues de *Fausto* hallamos á *Mignon* que se acaba de cantar en el teatro Real. La Ferni ha obtenido un triunfo: hizo recordar al público á la Nilsson y á la Galli María en el papel de *Mignon*.

En el teatro del principe Alfonso, la compañía organizada por el Sr. Rivas, con inteligencia digna de todo encomio, ha cantado *Fausto* y *Los Hugonotes* como nunca se habian oido en Madrid. El público favorece en extremo este teatro: se ha puesto de moda. Allí canta la Sass y allí la batuta del director de orquesta Kuon, hace prodigios y convierte en profesores á los jóvenes que forman la orquesta.

Ha muerto en Sevilla Fernan Caballero. ¿Quién no la conoce bajo este pseudónimo? Sus novelas, sus cuentos, populares en España, se habian traducido á las lenguas mas estendidas de Europa: es quizá mas admirada fuera que dentro de su patria.

Era de origen alemán, se llamaba Cecilia Bohl. Poseía el talento de pintar las costumbres del pueblo, especialmente el andaluz, que conocia íntimamente. Sus libros son el encanto de las almas místicas y sin que los alcances de su pluma lograsen herir la inteligencia, lograba, no pocas veces, conmover suavemente el corazón, inundándolo de ternura y haciéndole apreciar la calma, la virtud y la ingenuidad que hay en las costumbres de nuestras poblaciones andaluzas.

Fernan Caballero se conservó siempre mujer, no obstante sus trabajos literarios y el incienso que de todas partes la llegaba quemado á sus pies, unas veces por la admiracion otras por la galantería.

Hace muchos años, en 1867, la visité en Se-

villa: vivia en el Alcazar, en una de las casas del Real Patrimonio, en medio de los esplendores del arte prodigioso de los árabes y del bellísimo cielo sevillano. Su rostro rodeado de un marco de cabellos blancos conservaba vestigios de una hermosura poderosa: la gracia, la dulzura, la benevolencia estaban impresos en aquel rostro con tanta viveza como en sus libros: muchas noches de un largo invierno pude verla consagrada prosáicamente á trabajos de aguja al calor del fuego: hablaba como escribia, con sencillez, sin jactancia, como si ignorase que era algo mas que una muger; tenia su pequeña corte femenina, las flores sevillanas mas tiernas y balsámicas; hoy todas son matronas respetables, esposas quizá de hombres que las conocieron en el salon de Cecilia Bohl.

En Madrid las letras han sufrido otra pérdida dolorosa, con las circunstancias mas dramáticas que es posible imaginar: los periódicos contarán á V. los detalles del doble crimen de que ha sido víctima Blanca Gassó. Algunos días ha luchado con la muerte la desdichada poetisa: hoy es una sombra como su asesino, su padre! Que se dirán en la otra vida estas dos sombras airadas. Probablemente se habrán perdonado. Tengo motivos para creer que el padre amaba con violentísimo amor á la hija: no fué el odio el que puso en la mano el arma fatal: fué la locura de un afecto contrariado por diferencias puramente domésticas. Solo la demencia pudo impulsar al padre al crimen espantoso que ha sido durante algunos días el tema de todas las conversaciones y comentarios.

Blanca Gassó, era un espíritu vivo y cultivado: sus obras se apreciaban en los círculos literarios y le prometían para la edad de la reflexion éxitos quizá difíciles de obtener para quien se veia á cada instante contrariada por disgustos de familia y achaques del corazón.

De libros nuevos poco puedo decir: el invierno se inaugura siempre con una coleccion de publicaciones de mas ó menos mérito; la primavera suele ser poco fecunda: es la materia la que entonces trabaja, no el espíritu: flores, plantas, musgos, insectos alados, golandrinas viajeras, he aquí los productos de la estacion: los libros caen de los manos del público que corre á los campos, á las montañas, á bañarse en la difusa luz y en la brisa perfumada de Abril.

He visto muchos libros nuevos, he ojeado bastantes, he leído algunos *Las Glorias de la Ciencia* de Olmedilla contiene biografías de hombres ilustres en los ramos principales del saber humano consagradas al estudio de la naturaleza, Cárdeno, Permentier, Franklin, Jenner, Cabanilles, Linneo, Newton, Cuvier, Humboldt, Orfila: he aquí los héroes de ese poema homérico de las luchas del hombre con la materia. ¿Qué son las glorias de César, de Alejandro, de Napoleon, al lado de la conquistada por estos sabios insignes?

Un poeta asturiano, Eduardo Bustillo, ha publicado un libro lleno de inspiracion, con el título de *Las Cuatro Estaciones*; son poesías subjetivas que entran en el círculo de las producciones de carácter didáctico ó soñador que en nuestro tiempo prevalece: como obra de arte son notables los versos de Bustillo.

Castelar acaba de escribir un libro, como todos los suyos, de belleza suprema: *El Ocaso de la libertad*, pintura animada de la caída de la república romana, llena de cuadros de grandeza y arte y en que se destacan figuras trazadas con verdad y colorido romano.

Castelar es muy activo; constantemente le preocupan la concepcion ó la ejecucion de libros nuevos, escribe cartas para periódicos americanos y europeos, prepara sus discursos y sostiene una correspondencia frecuente con los hombres mas distinguidos del mundo.

No hace muchos días me decia estaba escribiendo un proemio á la historia de la revolucion francesa de Thiers, trabajo de mas de 200 páginas: estaban ya imprimiéndose sus cuartillas en Barcelona cuando en Madrid, aparecia su último libro *El Ocaso de la libertad*.

Y no obstante Castelar trabaja sus libros con amor, con entusiasmo; su despacho está siempre cubierto de volúmenes asiduamente registrados; estudia sin duda mas que escribe. Sabe que su nombre es una gloria nacional y procura conservarla.

No he conocido un escritor que se muestre mas cuidadoso de sus trabajos y mas atento á servir las esperanzas de sus lectores.

París bulle y se agita y nos obliga de continuo á volver los ojos á ese centro de la vida europea, del que salen el millon de voces de la Babilonia de las gentes, de que nos habla la Biblia.

El escándalo dado por el Patti, de que ya tendrán noticia los lectores de *El Oriente* ha sido la comidilla diaria. En general todos condenan en su fuero interno á la esposa, pero no pocos al esposo.

¿Pues que no hay mas que entregar uno su vida, su porvenir, su reposo, á esas mujeres brillantes, mariposas coloridas que se escapan ligeras á las leyes santas y ordinarias del deber, por haberse consagrado al arte y al mundo!

La locura del marqués de Caux al dar su mano á la bella diva es manifiesta: debió pensar en los peligros á que exponía su honor.

No es esto decir que sea imposible la virtud mas severa en una artista: ¿quien no recuerda á Rosa Cheri, muriendo víctima del amor maternal, despues de una vida santamente consagrada al culto del amor conyugal? Pero no hay muchas Rosas en ese jardin de bellas flores: abundan mas los ardientes claveles, las rojas camelias, los perfumes penetrantes que embriagan el alma y pervierten los sentidos. El esposo de una actriz, es el público. Lo que constituye su encanto es precisamente el que se cree ver en ella una mujer múltiple, que casi no es mujer: se ama en ella á Safo, á Fedra, á Ofelia, á Leonor, á Julieta; su personalidad desaparece; á nadie pertenece ó pertenece, moralmente se entiende, á todo el mundo, al tenor que la estrecha en sus brazos, al periodista que la critica, al *dilletanti* que la escucha, al *gomoso* que la flecha, al último espectador que la mata con un silvido, que la resucita con un aplauso.

Rossini ha dejado en pos de sí tantas anécdotas como notas divinas: quizá su musa satírica era mas abundante que su musa musical: con motivo de la muerte de Berlioz circulan ahora por París multitud de anécdotas del inspirado músico que tan amigo era del eminente crítico. París tiene resonancia en toda Europa y de aquí que las anécdotas nacidas en aquel cerebro, bien pronto abren las alas y pasan riendo todas las fronteras.

Cuando Mayerbeer murió, Carafa se encargó de escribir la música de los funerales del autor del *Profeta*.

Carafa hizo oír su obra á Rossini preguntándole su opinion: Rossini contestó sonriendo maliciosamente:

—¿Tu marcha fúnebre? Me parece bien, me parece que *marcha*. Solo creo que es lástima que no seas tu el muerto y Mayerbeer el autor de tus funerales.

Los músicos han sido siempre muy fuertes en esta materia; las ocurrencias felices parecen de su patrimonio exclusivo entre todos los artistas.

Napoleon I dijo en una ocasion á Cherubini. —Tu última obra no me ha complacido mucho, Cherubini.

—Ah! Sire, contestó el maestro, si yo criticase vuestra batalla de Austerlitz, como se burlarian de mí!

El suceso culminante, literariamente hablando es en París la aparicion de la segunda parte de *La Leyenda de los siglos*: anda de mano en mano seguida del mismo entusiasmo que la primera parte: es el libro del año: Victor Hugo



iene apesar de su edad la misma fecundidad poética: Y apropósito de Victor Hugo y del *realismo* repugnante que invade la literatura contemporánea. Hace poco en su casa se discutía sobre esa falsa tendencia que entre el perfume de las rosas y el hedor del albañal prefiere el hedor al perfume; y decía el gran poeta.

—Los que profesan ese arte particular, los que proclaman que la verdad está abajo y no arriba, no reflexionan que *Subiendo* se puede progresar siempre, en tanto que *bajando* se llega á un punto en que por fuerza es preciso detenerse.

La prueba de la vanidad de ese realismo es que apenas aparece un poema romántico del tono de *La leyenda de los siglos*, todos los ojos se vuelven á él, todos los labios lo repiten todas, las almas lo admiran.

Los episodios del poema son preciosos. *La Revista Contemporánea* ha publicado uno traducido muy discretamente. Yo acabo de leer otro admirable: titulase *El águila del Casco*. Angus, jóven de diez y seis años, para cumplir venganzas de familia encomendadas por su abuelo moribundo, reta á singular combate al lord Tiphaine, feroz señor feudal, que apoyado en la barbaca de su torre.

*Voilà longtemps qu'il n'a tue quelqu'un, il bâille.*

Verifícase el duelo; Angus, el pobre niño, apenas emancipado de las maternas caricias combate, hasta que asaltado de súbito espanto á la vista del rostro de su adversario que levanta la visera, escapa del palenque y emprende desesperada fuga el través de los bosques, los llanos, las montañas y los torrentes perseguido por el lord Tiphaine. Oyese en los versos del poeta el escape desesperado de los corceles, el estruendo de los bosques, el chasquido de las ramas rotas, el vasto murmurio de los vientos. Al fin, Tiphaine, alcanza al desventurado é inocente niño, y lo mata sin piedad. Entonces el águila de acero que corona el casco del asesino, se anima y viva y encarnizada le deshace el craneo entre sus garras, le vacía los ojos en el pico.

*Le jeta mort à terre, et s'envola terrible.*

En el teatro del Gimnasio ha hecho las delicias del público una comedia de los poetas Najac y Hennequin, dotados de gran vis cómica pero no muy fuertes en eso que el Sr. Alarcon pedía no hace mucho en la Academia; la moral en el arte. Titulase la comedia *Bebé* y es la pintura animada de la vida y aventuras de uno de esos niños mimados por sus madres, que hasta que les crece la barba viven en independencia absoluta cultivando mas que las aulas, los bulevares y las modistas mas que los libros.

*Los Puritanos* y la Albani; hé aquí dos éxitos prodigiosos del teatro de los italianos: la artista y el músico se han comprendido: *Los Puritanos* es obra maestra de Bellini: su ejecución por la Albani, hace recordar los éxitos de la inmortal música italiana que parecía olvidada de algunos años á esta parte, gracias á la propaganda que se viene haciendo á la música del porvenir. Hoy se llama á la música italiana *la gran guitarra* y se prefiere Mayerbeer, Bethoven, el mismo Wagner, á las melodias de los grandes maestros italianos, pero se levanta el telon, vibra en la orquesta y en la escena la música de los *Puritanos*, de *Norma* ó de *Favorita* y la *gran guitarra* vuelve á encantar al público.

*Los Exilés* (los desterrados) drama en cinco actos por el señor Eugenio Nus.

Estoy asustado con la tarea que me he impuesto. Dar cuenta de un drama como *Los Exilés*, donde abundan las situaciones complicadas y hay mil peripecias tan embrolladas, que el espectador está continuamente sobresaltado, no es una cosa tan fácil. Voy, pues, á contar escena por escena la intriga imaginada por el señor Nus ó mejor dicho por el príncipe Lubomirski, pues el drama de los desterrados ha sido sacado de la novela de este literato ruso, que tiene por título *Fonctionnaires et boyards* (empleados y boyardos).

Un siervo libertado, llamado Schelm es director de la Policía de San Petersburgo. Está enamorado de Nadeje, hermana del conde Irladimir, pero su amor es despreciado porque adolece de todas las malas pasiones y vicios.

En cambio Nadeje ama á un jóven francés, Max de Luciéres, que tambien está enamorado de ella, van á casarse.

Schelm para vengarse del desprecio que se le hace, arma un lazo á Max de Luciéres y al conde Irladimir, su futuro cuñado. En efecto envía á este una carta anónima, avisándole que Tatiana, su mujer, le engaña y que si quiere la prueba, que no tiene mas que ir á una casa del barrio de Scherbanoff, Irladimir que es celoso porque quiere apasionadamente á su mujer va á dicha casa. Se lleva á su amigo Max: ambos son allí cogidos presos porque estaban en medio de unos conspiradores. A pesar de sus reiteradas protestas de que eran inocentes; se les condena á ser deportados á Siberia. Irladimir enseña á un pariente suyo, el coronel Palkine, la carta anónima que habia recibido y que le habia hecho caer en este lazo, pero este como tiene interés en hacer desaparecer á Irladimir para heredar él solo una herencia á que ambos tenían derecho, coje la carta y la oculta.

Irladimir y Max de Luciéres van á partir para la Siberia. Los encontramos de nuevo en una aldea cerca de Irtouak. Nadeje y Tatiana se encuentran allí tambien: porque ambas han querido participar, los padecimientos la una de su novio y la otra de su esposo.

La venganza de Schelm no está aun satisfecha: persigue á sus víctimas hasta en el destierro, los maltrata, acosa y les causa todas las vejaciones posibles. Todo lo soportan con paciencia y resignacion.

Es verdad que su resignacion se funda en la esperanza de una próxima evasion. Se ha convenido en el plan—los hombres se salvarán, las mujeres que están completamente libres, se reunirán á ellos en un lugar que se indicará.

El plan se pone en ejecución.

El conde Irladimir, Max de Luciéres y su criado fiel Carassin huyen. Nadeje y Tatiana los siguen inmediatamente despues. Los encontramos de nuevo en las regiones glaciales. Tatiana está á punto de morir, tal es la impresion que le ha causado el frio. Su amiga está en la mayor desesperacion: no tiene nada para salvarla.

De repente aparece Schelm que demasiado sabe que una vez en su poder las mujeres, pronto se apoderaría de los desterrados que habian huido. La pasion brutal que tiene por Nadeje le inspira una idea diabólica. Especula sobre la tierna afeccion que une á ambas amigas, para obtener de la que insulta con su amor que será su esposa.

Tatiana va morir, dice, puedo salvarla. No tengo mas que encender lumbre y aproximar este frasco á sus labios y echar estas pieles sobre su cuerpo y se salvará, pero júrame que serás mi mujer.

¡Qué angustiosa situacion para Nadeje que acepta este noble mercado. Al acto siguiente se efectúa la boda. El coronel Palkine que es gobernador de Irkoulsk felicita á los recién casados: pero cuando Schelm le pide la libertad de Irladimir, su cuñado, se pone furioso.

Ya hemos dicho que el destierro del conde Irladimir aseguraba al coronel la totalidad de una herencia considerable. Schelm se rie de su antiguo cómplice que se va fraguando los mas negros designios contra el gefe de la policia. Piensa nada menos que dejar caer en poder de los sublevados á Schelm, completamente persuadido de que lo matarán.

Pero el coronel no cuenta con los altos sentimientos de que están adornadas las almas nobles. Irladimir y Max de Luciéres llegan muy oportunamente para evitar que Nadeje ceda á las instancias amorosas de su marido. Libran á Nadeje, se apoderan de Schelm, le atan fuertemente las piernas y los brazos y huyen.

Pero Palkine está ahí—no quiere que Schelm se escape y revela lo de la carta anónima, causa de todo este enredo. Pega fuego al pabellon donde se encuentra Schelm y en seguida se pone en persecucion de los sublevados. Los alcanza—mue-

re en el combate que se libró. Pero pocos momentos antes de morir revela todo. Carassin se apodera de la carta que probará lo injusto de la condena de su amo y del conde Irladimir.

Estamos en el desenlace—Schelm que se ha salvado no se sabe como, tiene una fiebre que le consume. Los desterrados han sido cogidos, y van á ser fusilados. Pero Carassin ha hecho llegar á manos del Gran Duque la carta anónima. Su Alteza llega justamente en el momento en que el peloton va á hacer fuego. Al ver Schelm que todo queda descubierto se envenena: el conde Irladimir y Max son inmediatamente puestos en libertad. Nadeje la vírgen viuda se casará con el que ama.

Esto es á lo que se reduce este drama incoherente, pero perfectamente hecho: su mérito literario es mediano. Tiene rasgos muy notables. El interés aumenta á medida que van pasando los actos y á pesar de que es bastante larga la pieza, el público no se cansa por esto mismo. Agregase á esto que los respectivos papeles fueron muy bien interpretados y las decoraciones, como siempre sucede en el teatro de la Porte Sant Martin, eran espléndidas.

La ópera de Gounod *Cinq-Mars* no ha obtenido el éxito que se prometían los admiradores de autor de *Fausto*. Verdad es que se trata de una obra rapidamente escrita para la ópera cómica. Quizá no ha sea esta una disculpa tratándose de un maestro que debiera velar por su gloria, pero la consigno, valga lo que voliere. Quien no se consuela es porque no quiere.

Saludo á V. Sr. Director, hasta el próximo correo.

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

## ALDONZA.

—Estas son las ruinas del célebre monasterio de Benitos, llamado *San Pedro de la Roda*, cuya fundacion se cree debida á Carlo-Magno cuando vino persiguiendo á los moros hasta las asperezas de nuestra Cataluña. Vean ustedes las truncadas columnatas, los derrumbados chapiteles de su iglesia, que era toda de piedra sillar y magnífica arquitectura.

Los escombros que hay junto á ella son los del antiguo claustro gótico, los de la casa Abadial y de las once casas contiguas, que formaban sus dependencias. Vean ustedes las lápidas, las inscripciones....

Esto nos decia un anciano venerable, apoyándose sobre su baston. En otro tiempo habia adorado á Dios en el claustro silencioso, y ahora le adoraba en medio de la naturaleza, sirviendo de guía á los viajeros que deseaban visitar aquellas ruinas.

—En verdad, prosiguió animándose el anciano, hubiera sido imposible que los monjes escogiesen para fundar su Cartuja otro sitio mas lleno de calma y majestad, mas propio para que sus almas, entregadas á un suave éxtasis, descifrasen los misteriosos arcanos de los cielos.

Aquí no resuena mas voz que la del áura y de las aguas, de las hojas y los ecos; aquí solo turba el augusto silencio el derrumbamiento de una piedra ó el aleteo un ave de rapiña....

Pero en cambio, ¡qué bellos, qué magníficos paisajes se ofrecen por doquier á las miradas!

Por un lado, el Mediterráneo, desde el gran promontorio de la Cervera hasta el cabo de Creus; por otro, los floridos valles del Ampurdan y el golfo de Rosas. Aquí, las alegres colinas el Besalú, las empinadas crestas del Monseny, los jardines llenos de flores, las huertas pobladas de naranjos y limoneros, las laderas cubiertas de viñedos; allá, el castillo de San Salvador, llamado en el Edad Media de la Verdería, por estar situado en medio de un verjel espléndido y delicioso.

Esas aguas que brotan allí, junto á las ruinas del monasterio, son las frescas y cristalinas aguas del *Caño*, que hallaron los fundadores del convento, y que jamás han cesado de fertilizar la comarca.

¡Ah! Hubo un tiempo en que condes, reyes



y emperadores, venían en peregrinación aquí, y cubrían estos muros de magníficos presentes: jestos muros, sobre los cuales hoy crece el musgo y anidan las aves de rapiña!

Pero los mármoles se reducen á polvo y la fe sobrevive: se derrumban los gigantes edificios y queda inoculame el recuerdo de las acciones piadosas.

¿Ven ustedes aquel arco que se eleva junto al caño, y sobre el cual está dormida una cigüeña?

Pues aquel arco fué la entrada de una casa, allá en los remotos tiempos, y en ella habitó una mujer heroica, de quien sin duda no hablará la historia; pero cuyo nombre repetirán eternamente los ecos de estos montes.

Corría el año 986 cuando sucedió lo que voy á referir.

Esta casa entonces no era ni cabaña ni castillo; era una casa modesta que servía de albergue á un anciano ciego, sordo y paralítico, y á una niña tan bella como los ángeles.

Y ángel hubiera debido llamarse en vez de Aldonza, porque era la Providencia de todos los desdichados.

Se habia casado con un jóven cazador de aquellos montes; tenia un niño de pocos meses.

¡Oh, cuán dichosa era Aldonza cuando entre la cama de su viejo padre y la cunita de su hija colocaba la rústica mesa de pino, sobre la cual humeaban los manjares preparados por sus manos! ¡Oh, cuán feliz era cuando su esposo Jorge fijaba en ella una mirada de ternura, cuando su niño sonreía, cuando el anciano extendía su trémula mano para bendecirla!

Trinidad de amor! ¡Santa trinidad que iluminaba su existencia con purísimos reflejos!

Aldonza y Jorge se levantaban con el alba; él partía para la caza; ella llevaba al cercaño prado las impacientes ovejuelas, dejándolas bajo la guarda de un enorme mastín; arrojaba granos de cebada á las gallinas, cuidaba de que no faltase paja al jumento blanco, sobre el cual montaba los días de fiesta para ir á vender al castillo de la Verdería tarros de leche y queso delicioso, elaborado por ella, y llegaba la noche sin haber sentido el trascurso de las horas.

¡Dichosa vida, deliciosa vida del que siempre está ocupado y solo piensa en el bien ajeno!

Una tarde, desde la única ventana de su casa, que daba sobre el caño, vió venir á lo lejos, entre nubes de polvo, muchos guerreros montados en briosos alazanes.

Precedíales una mujer, ricamente engalanada, y á su lado cabalgaba un apuesto caballero.

¡Cuán hermosa estaba ella con su espléndido atavío! ¡Cuán orgullosa debía sentirse al verse servida por tan gallardos caballeros!

Aldonza era mujer y comprimió un suspiro. La cabalgata jóven se perdió de vista á lo lejos...

Entonces la jóven vió aparecer á un anciano peregrino.

Aquel peregrino la perseguía por todas partes hacia algunos días; no podía ir al castillo, no podía ir á la iglesia sin encontrarle al paso, acechando sin duda la ocasion de hablarla á solas. ¿Qué podía querer de ella? ¿por qué la perseguía?

Corrió á cerrar precipitadamente la puerta; pero el anciano exclamó: ¡Tengo hambre, tengo frío! y en vez de cerrarla la abrió de par en par. ¡Tan buena era, tan buena y tan compasiva.

Le cogió de la mano, le condujo cerca del hogar, en el cual ardía un buen fuego...

Pero el peregrino no se sentó: echó una rápida mirada á la cama en donde dormía el viejo paralítico, á la camita en donde dormitaba el niño, y corriendo hácia ella, murmuró con ansiedad:

— Por Dios, escúchame; por Dios, atiende á mis razones: va en ello tu fortuna; la fortuna de muchos y nobles caballeros.

¡Calla, calla, no me interrumpas! ¡No perdamos en balde un tiempo que es precioso!

Aunque escondida en estas breñas, sin duda, habrás oído decir que Barcelona tuvo un gran conde llamado Semifredo. Habrás oído decir que este buen conde, que este buen padre de sus vasallos, murió desastrosamente sepultado bajo las tapias de un edificio, y como si hubiese presentido su muerte, pocos días antes hizo testamento.

Pero en este testamento habia quedado en blanco el nombre del heredero. ¿Por qué?

Los huérfanos súbditos tuvieron que elegir un monarca, y eligieron á Borrell.

¿Has oído hablar de esto, niña?

— Sí, y que el noble Borrell, la noble Aymrudis, su esposa, son dignos de empuñar el cetro.

El anciano hizo un gesto de impaciencia.

— Y si yo te dijese, prosiguió, que Semifredo tenia heredero, que no le nombró porque no podía nombrarlo? ¿Si yo te dijese, que casado secretamente con Mafalda, su prima, no podía publicar su casamiento hasta que llegasen de Roma las dispensas, que yo habia ido en su nombre á solicitar del Papa?

¡Oh, día de horror y eterna desventura! Llegué en el mismo instante de su muerte, en el mismo instante en que la tierna Mafalda sucumbía á su dolor, entregándome el fruto de su union y los documentos que acreditan su derecho al trono.

Habíanse agrupado rápidamente los cortesanos, los ambiciosos, al rededor de cada uno de los personajes que podían ser elegidos. Los partidarios de unos y otros, esperando de la elevacion de sus patrocinados su propio engrandecimiento, sabiendo ó adivinando el secreto, quisieron impedir que apareciese un legítimo sucesor á la corona.

Huí aguardando mas propicia ocasion, vine á buscar asilando en estas breñas...

No tuve mas tiempo que el de confiar el tierno infante á un anciano pastor; que el de escónder los preciosos documentos en la concavidad de una peña.

Fuí preso, sepultado en una mazmorra, en una mazmorra horrible, en la que he gemido veinte años.

¡La que acabas de ver pasar es la condesa de Barcelona! ¡La que contemplabas, quizás con envidia, es Aymrudis!

¿Te gustaria trocar tu vestido burdo por su traje de seda recamado de oro? ¿Te gustaria trocar las flores de tu cabellera por su corona de rubies y diamantes?

— Oh, Dios mio! exclamó la jóven juntando las manos sobre el pecho y cayendo de rodillas Adivino y tiemblo de adividar. Dios mio! Dios mio!...

— Hija de Semifredo, heredera legitima de los condes de Barcelona, ¡alza tu noble frente! ¡Hé aquí los documentos que justifican tus derechos!

Y el anciano, al decir esto, la mostraba un rollo de pergaminos.

— Condesa! condesa! murmuró Aldonza, embriagada de júbilo y de orgullo.

— El momento no puede ser mas propicio, prosiguió el anciano; cuatro reyes moros han caído con sus huestes sobre Barcelona, apoderándose de la ciudad y arrojando de ella á Borrell, que ha venido á buscar un refugio en estos montes.

Cien nobles te aguardan para arrebatar de sus sienés la vacilante corona y ceñirla á tu frente... Ven, Aldonza, ven...

Aldonza dió algunos pasos; llegó al dintel de la puerta.

— Pero ¿como? dijo deteniéndose, ¿los moros se han apoderado de Barcelona, y los catalanes se dividen en partidos, encienden la tea de la guerra civil antes de volar á su socorro? ¿Son nobles? ¿Son cristianos?

— Qué te importa? Ven, ven, que el tiempo urge...

Aldonza dió algunos pasos mas y lanzó un agudo grito.

— Mi niño! exclamó, ¡mi pobre niño!

— A tu hijo podrás labrarle un porvenir dichoso junto al heredero de tu trono, el que veneras como á un padre, nunca lo fué, tu esposo debe dejar de serlo... El Santo Padre romperá tus lazos...

Aldonza saltó la mano del peregrino. Quedó inmóvil, muda.

Un copioso sudor corría por su frente; un temblor convulsivo agitaba sus miembros.

En aquel instante resonó á lo lejos una voz que cantaba una cancion alegre y melodiosa.

Era Jorge que volvía.

El mastin que guardaba las ovejuelas ladró de júbilo, salieron de su nido las gallinitas

piando, salió el jumento blanco de la cuadra y el niño despertó sonriendo, y despertó sonriendo el viejo paralítico...

Aldonza cayó otra vez de rodillas; se cubrió el rostro con las manos...

Luego se levantó con ademán triunfante, con los ojos resplandecientes de entusiasmo. Arrancó los preciosos documentos de manos del peregrino, y los arrojó al hogar.

La llama brotó, subió hasta el techo, volvió á descender, y una lluvia de ceniza cubrió la piedra y el pavimento.

— Qué has hecho? exclamó el anciano.

— Silencio, por Dios, silencio. Lo que Dios me ha aconsejado, lo que me ha aconsejado mi alma. ¡La hija de Semifredo ya no existe! El trono está vacante, y Borrell es digno de ocuparlo. Vé y dí á esos nobles que me aguardan que yo no quiero mas cetro que el cetro de flores del amor; que yo no quiero mas corona que la de mis domésticas virtudes. Diles que guarden su bélico entusiasmo contra los sarracenos; diles que vuelen á la defensa de su Dios y de su patria, y que si quieren rendir un fiel homenaje á Semifredo, arranquen de las torres de la Ciudad Condal la orgullosa media luna!... Diles que yo, pobre y oscura mujer, les doy el ejemplo, y que deben callar los odios mezquinos, los mezquinos intereses, cuando el honor peligra...

Jorge entró en aquel momento.

— ¿Qué has quemado aquí? preguntó á Aldonza.

— Banderas de moros que amenazaban destruir la patria! exclamó la heroica jóven.

Buscó con los ojos al peregrino, el peregrino habia desaparecido.

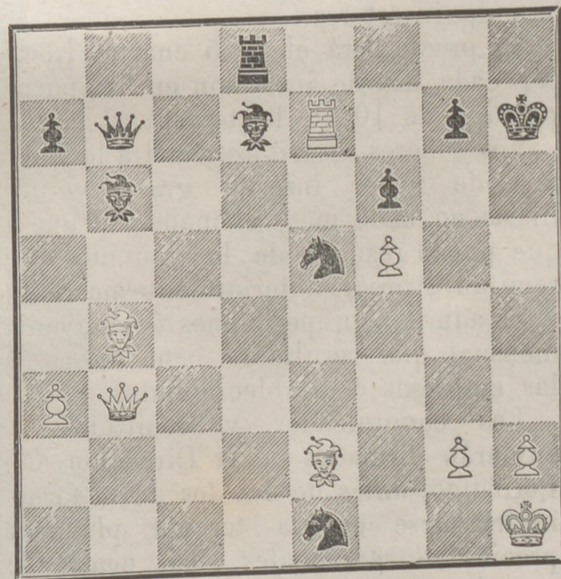
Pero su sacrificio no fué infructuoso: Los nobles que iban á declararse en rebelion unieron sus pendones á los pendones de Borrell, y aquellas huestes invencibles, bajando de los montes que cercan á Barcelona, entraron triunfantes en la ciudad despues de una memorable batalla, en la cual, segun afirman las crónicas piadosas, el mismo San Jorge acudió en auxilio de los cristianos, peleando, como el apóstol Santiago, entre las nubes.

ANGELA GRASSI.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 35.

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas salen y dan jaque-mate en once jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 34.

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.<sup>a</sup> D 3 T D.
- 2.<sup>a</sup> D 6 T jaque.
- 3.<sup>a</sup> C 7 A O 7 R, jaque-mate.

- 1.<sup>a</sup> R toma T.
- 2.<sup>a</sup> R toma D.





# SECCION DE ANUNCIOS.

## LA OCEANÍA ESPAÑOLA.

PERIÓDICO DIARIO.

### CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

EN MANILA, un peso al mes, pago adelantado sirviéndose el periódico á domicilio. EN PROVINCIAS, tres pesos tres reales el trimestre, tambien adelantado, debiendo hacerse las suscripciones por medio de los corresponsales, cuya lista publicamos ó directamente con la Administracion del periódico, acompañando el importe de seis pesos seis reales por un semestre, teniendo cuidado la dicha Administracion de avisar oportunamente para su renovacion.

Sin este requisito no podemos servir ninguna coleccion.

Los MM. RR. PP. que deseen hacer las suscripciones por medio de las respectivas Procuraciones, ó directamente con la administracion, abonarán solo la cantidad de 12 pesos al año.

EN ESPAÑA Y EL ESTRANGERO; ocho y diez pesos el semestre, respectivamente, haciéndose tambien suscripciones por medio de los corresponsales en Madrid, Paris y Lóndres, ó directamente con la Administracion.

Asi mismo admitirán suscripciones nuestros corresponsales de Hong-kong, Singapore y demas puntos que indica la lista, en las mismas condiciones que los anteriores.

Para los señores suscritores que deseen completar la coleccion encuadrada tendremos números sueltos para suplir cualquiera falta ó extravío, que facilitaremos gratis á los que se sirvan pedirnoslos.

Los anuncios para la cuarta plana se remitirán firmados á la Administracion, antes de las cuatro de la tarde espresando con claridad los dias en que han de insertarse.

Su precio será el de 5 cuartos linea por cada dia de insercion en la cuarta plana y de 10 en la tercera.

Los señores suscritores tendrá la ventaja de poder insertar gratis veinte lineas en cada mes, abonando el exeso que pueda resultar de los anuncios que remitan, al precio anteriormente marcado.

Se admiten proposiciones de convenio mensual que resultarán beneficiosos, á las empresas ó establecimientos.

Los comunicados y remitidos se enviarán firmados á la Direccion del Periódico, antes de las dos de la tarde, insertándose en la tercera plana á precios convencionales, asi como las esquelas mortuorias, con la diferencia de que estas pueden mandarse hasta las ocho de la noche.

LA EMPRESA.

### NI MAS NI MENOS.

NOVELA ORIGINAL

de

H. ROUD-FERNAND.

Un tomo en cuarto con láminas, cuatro reales. Se han recibido pocos ejemplares. Magallanes 32.—Imprenta *El Oriente*.

## FLORA DE FILIPINAS.

Se reparte la 3.<sup>a</sup> entrega, con las siguientes láminas:

### EDICION DE LUJO.

Cissus ácida.—  
LINN . . . . . Vulgo. Calitalit.  
Gausiera rheedi.  
GMEL. . . . .  
Capsicum minimum.—BLANCO. . . . . Pasitis.  
Ichnocarpus frutescens? — R. Br. . . . .  
Scoparia dulcis.  
LINN . . . . . Chachachachachauan  
Convolvulus paniculatis. BLANCO. . . . . Puntaspuntas.

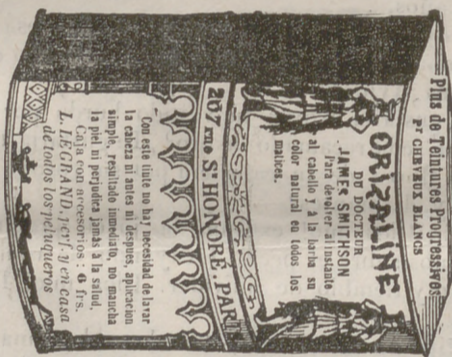
### EDICION CORRIENTE.

Tamarindus indica.—LINN. . . . . Vulgo. Sampaloc.  
Cavex tuverosa—  
BLANCO. . . . . Potoc.  
Plumbago capensis.—HUMB. . . . .  
Saccharum officinarum. LINN. . . . . Tubo.  
Plantago media—  
LINN. . . . . Lantin.  
Ixora coccinea.—  
LINN. . . . . Santan.

Se replica á los señores suscritores que no reciban las entregas el primer dia de reparto, tengan la bondad de esperar los dos siguientes, por no ser prudente para la Administracion aumentar el número de repartidores.

Suscripcion.—Entrega de lujo \$2-25.—Entrega económica \$1-25.—Establecimiento tipográfico de los señores Plana y Comp.—Correspondencia y reclamaciones á la administracion.

Manila 29 de Mayo 1877.—*Domingo Vidal y Soler.*



### VELOUTINE POLVO DE TOCADOR

ESPECIAL PREPARADO AL BISMUTH

CH. FAY ADHERENTE É INVISIBLE

Reemplazando con ventaja los Polvos de Arroz y los Aceites.

Una ligera aplicacion basta para dar á la piel la suavidad y frescura de la juventud.

5 fr. la caja completa con borla.

Depósito en las principales farmacias y perfumerías del mundo.

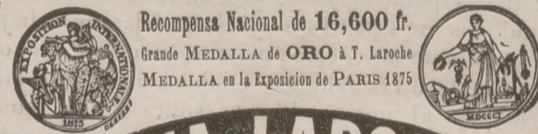
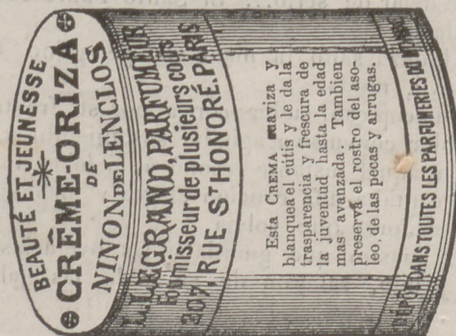
Eau Dentifrice  
DU DOCTEUR

J.V. BONN

NIHIL SUPRA

Chez tous les Coiffeurs Parfumeurs.

44, Rue des Petites Ecuries a PARIS



## QUINA LAROCHE ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina está afirmada desde veinte años ha, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estomago, fiebres antiguas, etc.

EL MISMO FERRUGINOSO es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloromanemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

## VIOLET

PERFUMISTA PRIVILEGIADO DE PARIS  
Inventor del

### JABON REAL DE THRIDACE

Y DE LA VERDADERA CREMA POMPADOUR

Recomienda sus dos nuevas creaciones:  
LAS BRISAS DE VIOLETAS DE SAN REMO  
y la CHAMPAKA (Royal Parfum)  
Para los guantes, blondas y pañuelos.

### BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LA FAMILIA

Libros para señoras y señoritas, lectura especial para la muger y de gran utilidad para el hombre.

Volúmenes en folio á dos columnas con grabados en el texto.

Una desgracia á tiempo—por Emelina Raymond.

Tio y Sobrina—por dicha autora.

Mi vecina Rosa—por dicha autora.

El secreto de mi abuela por E. Marcel.

Cara ó cruz—Por el mismo autor.

Una huérfana—por Emelina Raymond.

El último amor—por E. Enault.

Florangel—por A. Craven.

Dos corazones fuertes—por la dicha autora.

La coleccion consta de seis volúmenes y el costo en Manila es de \$3 la coleccion. Imprenta de *El Oriente*.

Imp. de EL ORIENTE, Magallanes, 32.